

Los terceros de San Francisco

Lope de Vega

Freeeditorial 

FIGURAS

SAN FRANCISCO.

ARNESTO.

CONDE DON HUGO.

FLAVIO, viejo.

MAURICIO.

EL DUQUE DE LATORINGIA.

PATACÓN, criado gracioso.

MARGARITA, Reina de Francia.

Dos o tres pobres.

FEDERICO.

ROSAURA.

EL REY SAN LUIS.

ORBELIO.

RECAREDO, viejo.

ROBERTO, caballero.

SANTA ISABEL.

LISARDO, pastor.

XIXÓN, pastor.

NISIRO.

Dos caballeros.

Músicos.

Jornada I

Sale el DUQUE por una parte, y FEDERICO por otra.

FEDERICO Juez absoluto sin pasión ni enojos,
divino amor de ciencia y experiencia,
que entre contentos mezclas los enojos,
penas y celos con temor y ausencia:
suspensa el alma, mártires los ojos, 5
espero la resulta de tu audiencia,
y la sentencia de este pleito largo,
con dulce aliento y con recelo amargo.

DUQUE Fortuna siempre favorable mía,
dichoso curso de felice estrella, 10
esta ha de ser la noche, este es el día
de mi felicidad, si he de tenella.
El alma espera, el pecho desconfía,
en pecho y alma de su prenda bella,
de quien aguarda un alma siempre amante 15
el fin alegre de un amor constante.

FEDERICO ¡Duque de Latoringia, señor primo!

DUQUE ¡Oh, noble Federico, primo amado!

FEDERICO

Por venturoso mi cuidado estimo
si el mismo amor os cuesta este cuidado, 20
aunque yo a proseguirle no me animo;
que tal competidor no me ha dejado
esperanza ninguna, y no se alcanza
el término do falta la esperanza.

DUQUE

No pensé yo que se doraban celos, 25
pues al carbunco comparar se pueden,
cuyo gran resplandor no, cubren velos,
porque los rayos de su luz exceden.
Mas no han de permitir los altos cielos
que las sospechas de ese amor se queden 30
sin declararse más, porque no importa
en quejas largas una lengua corta.

FEDERICO

Yo me daré a entender. Pretendo y pido
a la señora Infanta por esposa;
su padre, el Rey de Hungría, ha pretendido 35
nombrarte dueño de su prenda hermosa.
Ha entrado en consulta, y yo he temido
con el temor de un alma deseosa;
que el que pretende el bien, hasta que alcanza
su entera posesión, teme mudanza. 40

DUQUE

Con el mismo deseo el mismo efeto,

y a este mismo lugar vengo yo agora;

soy hombre como vos, y tan sujeto

al venturoso amor de esta señora.

Ni debo yo guardaros el respeto,

45

ni vos a mí, pues cada cual ignora

el pecho, la intención y competencia

de quien aguarda en su favor sentencia.

Yo no sabía que era empresa vuestra,

ni vos imaginasteis que era mía,

50

y así el deudo, amistad y sangre nuestra

no ha perdido el decoro que tenía;

y la fortuna, en el amor maestra,

le concede esta suerte a quien la envía

Dios por su voluntad, que es la fortuna

55

del consejo de Dios más oportuna.

FEDERICO

Yo puedo pretender.

DUQUE

Y yo pretendo

y puedo pretender; que, primo hermano,

soy, Federico, vuestro, y así entiendo

que no es deseo de ambición tirano.

60

Noble y rico nací; ni al Rey ofendo,

ni a la Infanta, ni a vos, pues en su mano

da la fortuna, y de su gracia oculta

espero en mi favor esta consulta.

Si es tanta la igualdad de pensamientos, 65

calidad, voluntad, gustos y amores;

si tan conformes son merecimientos,

servicios, esperanzas y temores,

excusados serán los sentimientos,

pues no hay desigualdad en los favores, 70

porque yo de Isabela estoy bien cierto

que a ninguno jamás se ha descubierto.

Si desde tierna edad es una santa

en las divinas obras que ejercita;

si es su modestia virginal que espanta, 75

y teme el Rey que algún esposo admita;

si nadie priva con la hermosa Infanta,

ni da favores ni esperanzas quita,

a mí y a vos conviene igual cuidado:

puede estar cada uno enamorado. 80

FEDERICO Sea como decís.

DUQUE La verdad digo.

FEDERICO Pues yo tengo esperanza...

DUQUE Y yo estoy cierto.

FEDERICO ¿Cierto de qué?

DUQUE De que la adoro y sigo,
y he de llegar con mi esperanza al puerto.

FEDERICO Al cielo, tengo yo por fiel testigo. 85

DUQUE ¿De gracia, de palabra o de concierto?

FEDERICO No, sino de deseo, y de esperanza.

DUQUE Más tengo yo si quien espera alcanza.

(Sale PATACÓN, lacayo.)

PATACÓN Escuchando estoy aquí,
nobles príncipes de Hungría, 90
vuestra amorosa porfía,
de las más lindas que vi.

Venía yo confiado
que me alcanzara un favor,
por acertallo el mejor 95
soldado que el sol ha dado.

Pido al Rey, pues le serví,
de comer. Y es cosa vana
ver mi comida terciana,
un día no, y otro día sí. 100

FEDERICO Agora no hay ocasión;

entra acá.

PATACÓN

Rigor es ese;

nunca a un príncipe le pese

de honrar los de su nación;

que es bien que escuche, las quejas

105

de los pies y del menor,

pues, si es cabeza el señor,

la cabeza tiene orejas.

FEDERICO

Déjame agora, después

te escucharé.

PATACÓN

¡Vive el cielo,

110

que pienso hacer lo que suelo,

y haré lo que suelo, pues!

Miren no me determine;

que haré lo que suelo, digo.

DUQUE

¿Qué soléis hacer, amigo?

115

PATACÓN

Volverme por donde vine.

DUQUE

¡Buen humor!

FEDERICO

Y gusto vario.

PATACÓN

Y gran soldado también,

y tengo de hombre de bien

	más humos que un incensario.	120
	Y si alcanzare el favor que pretendo con Su Alteza... Y no tratéis, que es flaqueza. agora cosas de amor.	
FEDERICO	Luego el amor es locura.	125
PATACÓN	Mal argumento habéis hecho; bueno es temor que en mi pecho tengo yo mi matadura. Pero vuestro amor no es sino quimera notoria, malo para pepitoria, sin cabeza, alón, ni pies. Ahora escuchadme: haced cuenta que yo os vengo a entretener mientras da su parecer la Infanta, y sale contenta.	130 135
DUQUE	Di, que con gana te escucho.	
PATACÓN	¿Por qué pintaron, señor, los sabios niño al Amor, siendo el Amor viejo, y mucho?	140
DUQUE	No sé.	

PATACÓN

Fue para mostrar
que un niño, forzosamente
le han de dar quien le alimente
y quien le pueda criar:
y tiene necesidad 145
de otra persona segunda.
en que se ampare y se funda,
que es de su ser la mitad.
Y así, no es temor, ¡por Dios!,
si es expósito y ajeno 150
de compañía, ni es, bueno
el amor, sino entre dos.

FEDERICO

Así es verdad.

PATACÓN

Pues, señor,
vuestra ignorancia me espanta;
si no recibe la Infanta, 155
si no, alimenta su amor,
si no anima y corresponde
a esa voluntad oscura,
no es amor, sino locura
que en traje de amor se esconde. 160

FEDERICO

La Infanta estima y recibe
mi voluntad.

PATACÓN

Esto niego;
que ni soy sordo ni ciego,
y sé lo que no se escribe:
la infanta doña Isabel 165
es, sin hablar con lisonja,
pintada para ser monja,
porque amor, no sabe de él.
Yo, al menos, no la quisiera
por mi esposa, y no me engaño, 170
porque me hiciera ermitaño
a trueco de ser santera.
Es desde niña inclinada
a Dios, rezar y ayunar,
y así, el pie en el mar de amar 175
por ella nada, no nada.

(Sale ROSAURA.)

ROSAURA

¿Quién me dará con más gusto
albricias, señores, hoy
de su dicha?

LOS DOS

Yo las doy.

ROSAURA

Turbados los tiene el susto: 180

El Rey, la Infanta y Consejo
de Estado, han determinado
casarla; pierda cuidado
Federico y su amor viejo,
 porque al Duque, mi señor, 185
se la ofrecen por esposa.

DUQUE ¡Oh pretensión venturosa!

FEDERICO ¡Oh mal pretendido amor!

DUQUE Primo, bien sé que, en efeto,
muerta esa pasión ligera, 190
a mi prima verdadera
tendréis amor y respeto.
 Perdonadme; que, ¡por Dios!,
que no imaginé jamás
vuestro amor!

FEDERICO Merecéis más, 195
y es bien que la gocéis vos;
 mi afición fue un accidente;
presto le tendré olvidado,
gocéis, primo, el nuevo estado,
que el cielo siglos aumente. 200

DUQUE Yo a vos, Rosaura, os prometo

las albricias.

FEDERICO ¡Cielo ingrato!

PATACÓN **(Aparte.)**

Y a mí, ¿no me da barato?

DUQUE Pienso honraros.

PATACÓN Es discreto.

 Aunque honra que empieza en pienso,

205

si en pienso darla procura,

honra es de cabagaldura;

truéqueme el pienso en un censo.

DUQUE Yo voy, que es forzosa ley,

a pedir en dicha tanta

210

la mano a mi hermosa Infanta,

y a besárselas al Rey.

(Vase.)

ROSAURA Mudo y ciego me pareces:

ciego, pues no me has mirado;

mudo, pues no me has hablado

215

con el amor que otras veces.

 Quisiste más de algún día

hablarme, y yo te escuché,

y agora muestras que fue

	tu engaño ignorancia mía.	220
	Fui buena para tercera; comenzaste a enamorar, porque te diese lugar a que la Infanta te viera.	
PATACÓN	Ese no ha sido buen trato, halagar al gato, y luego sacar el ascua del fuego con la mano del tal gato. Valerse en su pretensión del paje que trae recado, y dejársele olvidado como escoba en el rincón.	225 230
FEDERICO	Rosaura, déjame agora; que el sentimiento me excusa.	
PATACÓN	Hanle dado garatusa, y pides manos, señora; pero ya en público salen Sus Altezas.	235
FEDERICO	¡Ay de mí! ¡pues a mi dueño perdí! Mis ojos no se regalen con verla; ni ella me desea	240

tampoco.

PATACÓN Ya es imposible
oírte ni verte.

FEDERICO ¡Apacible
tirana!

PATACÓN No es la hembra fea.

(Vanse.)

(Salen el DUQUE y caballeros.)

DUQUE ¿No puso Dios la lengua, hermosa Infanta, 245
obligada a decir toda su gloria?
Si no cupiera en ella, siendo tanta,
pues hizo tesorera a la memoria
para que guarde el bien que no es posible
que se conserve sino en larga historia; 250
hoy se alaba el amor por invencible,
que pudo conquistar tan santo pecho,
juzgando su afición por imposible.

ISABEL La merced y favor que Dios me ha hecho

	<p>en darme a Vuestra Alteza por esposo,</p> <p>mi corazón estima satisfecho,</p> <p> y así mi padre, el Rey, tan amoroso</p> <p>a mis deseos, aunque no concede</p> <p>que yo reciba estado religioso,</p> <p> me ofrece un dueño en cuya mano quede,</p> <p>.....</p> <p>se gana mi esperanza y mi fe cierta.</p>	<p>255</p> <p>260</p>
DUQUE	<p>Su Alteza espera ya, que está a la puerta</p> <p> de su capilla Real, y el Nuncio santo</p> <p>mandó tenerla al Sacramento abierta,</p> <p>siendo el deseo y el cuidado tanto:</p> <p> vamos, señora.</p>	<p>265</p>
ISABEL	<p>En lícito contento</p> <p>se baña el alma y regalado llanto;</p> <p> perdonadme, señor, mi atrevimiento,</p> <p>pues antes de llegar suplico, y pido</p> <p>un favor y merced por fundamento.</p>	<p>270</p>
DUQUE	<p> Si el alma y libertad os he ofrecido,</p> <p>¿cómo os podré negar cosa ninguna</p> <p>cuando a vuestra beldad estoy rendido?</p>	
ISABEL	<p> Las grandezas y próspera fortuna</p> <p>tal vez distraen de Dios al ignorante</p>	<p>275</p>

que sube con sus dichas a la luna;
no lo habéis de estar vos, aunque triunfante
de las tres partes que conoce el mundo,
volváis a Hungría en triunfo semejante; 280
y a mí, que en Dios mis esperanzas fundo,
me permitid que viva de la suerte
que pide un pecho en humildad profundo.

Vos, mi señor, como soldado fuerte,
servid al Rey y a Dios y yo escondida, 285
en vida muerta, viviré en la muerte;
no eclipsa la nobleza merecida
la virtud, la humildad, los ejercicios
de una tranquila y sosegada vida:

no por esto recuso los oficios 290
que el regio estado y calidad me piden;
que a todos los extremos llaman vicios.

DUQUE

Las piadosas palabras que se miden
con los deseos santos, me enamoran,
y tales obras el amor no impiden; 295
temiéronse mis ojos, como ignoran
hasta oír las palabras, el deseo,
si resistir el bien une ellos adoran;
temí perder el gusto que poseo
y que vuestra intención fuese al presente, 300

como en historias de otras santas leo,
vivir vida apartada y penitente.

Y guardar la pureza de su pecho
a la nobleza, esposa, es muy decente.

ISABEL No, mi señor, que el matrimonio ha hecho 305

Dios mismo, y él se sirva que yo sea
para Hungría y España de provecho;
yo os goce muchos años y os posea:
sólo quiero que en mi recogimiento
pueda asistir el tiempo que no os vea.

310

DUQUE Yo gusto, esposa mía, del contento
que recibís en vuestras obras santas,
y de ellas gano yo el merecimiento;
vamos agora, pues, que en glorias tantas
ninguna dilación es permitida.

315

PATACÓN No la vea.

FEDERICO ¡Ay, he dicho que me encantas!
¿Cómo me matas si me das la vida?

(Vanse.)

(Sale RECAREDO, viejo, solo.)

RECAREDO

Pienso que Su Majestad

está solo, y no me atrevo

a entrar; que mi voluntad,

320

cuantas más honras le debo,

muestra menos libertad.

Quiero esperarle a la puerta

de su recámara, y temo

entrar, aunque la hallo abierta;

325

que cuando llega a su extremo

la privanza es menos cierta;

nací en España, y Toledo,

y vine a Francia en servicio

de la Reina, y aunque puedo

330

confiar en el indicio

de su amor, dudoso quedo;

aunque el Rey ha honrado tanto,

mi casa y persona en Francia,

que de mi temor me espanto;

335

pero de más importancia

que el ser Rey, es el ser santo.

(Sale el REY SAN LUIS.)

REY	Recaredo.	
RECAREDO	¡Gran señor!	
REY	Ya os esperaba.	
RECAREDO	Y yo he estado aguardándoos con temor.	340
REY	¿De quién? ¿No sois mi privado?	
RECAREDO	Hace temblar el favor, y si Vuestra Majestad está en oración, no es justo divertirle.	
REY	Así es verdad; pero hasta en eso da gusto, si acompaña, la amistad. A la Reina, mi señora y esposa, llamad.	345
RECAREDO	Yo voy, que como el alma la adora... (Vase.)	350
REY	Poco satisfecho estoy cuando lo que intento ignora; que al fin me determiné,	

sin que jamás dificulta
ninguna empresa la fe, 355
aunque falta en la consulta
que mi esposa el voto dé.

(Salen la REINA y RECAREDO.)

REINA Vuestra Alteza, gran señor,
me llama; estimarlo quiero
por merced nueva y favor, 360
y más por el mensajero,
que no pudo ser mejor.

REY Vuestra Majestad se siente.

RECAREDO Yo, señor, me aparto y dejo
cosas que estando presente... 365

REY No os vais, que vuestro consejo
nos ha de ser conveniente.

RECAREDO Bésosos, gran señor, los pies.

REY Esté cerrada la puerta.

REINA Ya teme el alma, después 370
de estos indicios, la incierta
ocasión de ellos cuál es.

(Siéntanse los dos.)

REY Mi esposa, mi bien, mi dueño,
 el mayor de cuantos bienes
 el cielo piadoso y santo 375
 para obligarme me ofrece:
 oíd un discurso mío,
 que pienso que no os ofenden
 palabras de vuestro esposo.
 que os adora como debe. 380
 Sabed, Majestad mía,
 que Dios mandó se le diese
 por nombre suyo en el mundo.
 Señor y Rey de los reyes.
 Porque si el necio soberbio 385
 de ser rey se desvanece,
 tema a Dios, y siendo rey,
 de tener dueño se acuerde.
 Hijo soy del rey Lüis,
 que Dios en sus cielos tiene, 390
 y la reina doña Blanca,
 sol de España refulgente.
 Nombre y reino de mi padre

	se sirve Dios que le herede, y reinando en Francia tengo mi ilustre reino obediente. Debo a Dios toda esta gloria; no es poderoso el que debe y no paga, y es ingrato quien no estima y agradece. Quiero, pues, señora mía...	395 400
REINA	Por puntos mi temor crece; que las palabras del Rey nuevas mudanzas prometen.	
REY	Quiero, con vuestra licencia... Temo que a decirlo acierte si el serafín de Francisco con sus alas no me mueve. No puso Dios, prenda mía, la majestad de los reyes en la púrpura y el oro que ciñan y adornen sienes, sino en los ojos del alma, en el valor excelente, cuyos rayos admirables entre nubes resplandecen.	405 410 415

Quiero, pues, prenda querida...

No temáis inconvenientes;

que mayores imposibles,

con Dios y su amor se vencen.

420

REINA

Señor, Vuestra Majestad

con palabras me suspende;

poco espera de mi amor,

pues el declararse teme.

REY

Quiero, hermosa Margarita,

mudar hábito al presente,

vistiéndome el de Francisco,

que más galán me parece;

quiero, señora, imitarle;

que entre cenizas el fénix

anuncia la nueva vida

que con sus alas enciende.

425

430

REINA

Rey, esposo, señor mío,

no sé decir lo que siente

el alma de tal mudanza;

el Pontífice consiente

que sin gusto de su esposa

mude estado el que le tiene;

verdad es que tenéis hijos,

435

pero es tan libre la muerte, 440
que por mostrar su poder,
con unos y otros se atreve;
queréis entrar religioso
para que sin vos me quede
viuda y sola, y más penada 445
teniéndoos vivo y ausente.

REY

Esposa del alma mía,
no me di a entender, o fuese
pena de sentir la vuestra,
o el ser yo poco elocuente; 450
no es entrar en religión,
ni permita Dios que deje
los hijos, la esposa y reinos
que me manda que gobierne;
en la religión sagrada 455
de San Francisco concede
el Papa tercera regla,
no claustral ni penitente;
ni he de salir de palacio,
sino mudar solamente 460
en pardo sayal las galas,
que es razón que se desprecien;
el alma queda la misma,

	y en ocasiones que suelen, se queda el mismo mi pecho que os adore y reverencie.	465
REINA	Pues amado dueño mío, si es tan pequeño accidente esa mudanza de estado, y alma y amor no la tienen, vestid el hábito humilde, cuyas cenizas conserven el fuego de amor sagrado; que el mío, si lo merece, concede truco tan justo; y quedo en extremo alegre, como del temor primero el desengaño me advierte.	470 475
REY	Y a vos, Recaredo amigo, de mi acuerdo, ¿qué os parece?	480
RECAREDO	Ser de Dios, de un serafín, dos ángeles y dos reyes; el serafín, San Francisco; los ángeles, los que siempre asisten a un rey.	
REY	Respuesta	485

como vuestra, sabia y breve;
dadme, pues, amada esposa,
los brazos; que quien concede
el favor que se le pide,
gracias y brazos merece.

490

REINA Yo, soy, señor, quien de vos
recibe nuevas mercedes
cada día.

REY Abrid las puertas
ahora que hablarme pueden,
y vamos, querida esposa.

495

RECAREDO Si fueran así los reyes,
fueran así los vasallos,
que sus pasos siguen siempre.

(Vanse.)

(Salen el DUQUE y SANTA ISABEL.)

DUQUE Segunda vez, mi Isabel,
os pido, para partir,
licencia.

500

ISABEL	<p>Para morir</p> <p>quien la concede es cruel;</p> <p>señor mío, esposo fiel,</p> <p>¿tan poco puedo con vos,</p> <p>que cuando amor en los dos</p> <p>honra recíprocos lazos,</p> <p>sois para hacerlos pedazos</p> <p>segundo Alejandro?</p>	505
DUQUE	<p>Adiós,</p> <p>mi bien, que obliga el honor,</p> <p>que a ganar fama se parte;</p> <p>mirad que allí toca Marte.</p>	510
ISABEL	<p>Mirad que aquí toca amor.</p> <p>¿Cuál de los dos es mejor?</p>	
DUQUE	<p>Claro está que amor ha sido</p> <p>sobre todos preferido.</p>	515
ISABEL	<p>¿Pues no es crueldad, cuando os quiero,</p> <p>dulce esposo, todo entero,</p> <p>querer que os quiera partido?</p> <p style="padding-left: 40px;">Si la muerte es división</p> <p>de cuerpos y almas, la ausencia</p> <p>muerte es, pues que su violencia</p> <p>aparta la amada unión</p>	520

de cuerpos y almas que son
unos.

DUQUE Llorado habéis harto.

ISABEL Pues de partir no os aparto, 525
poco lloro.

DUQUE Esme el partir
forzoso.

ISABEL Y a mí el sentir
los dolores de este parto.

DUQUE Espérame el Rey de Francia
y al Papa he de obedecer. 530

ISABEL El mundo no había de ser
tan largo.

DUQUE ¡Sabia ignorancia!

ISABEL Que si no hubiera distancia
de un lugar a otro lugar,
no le tuviera el pesar 535
que en el potro de la ausencia
atormentó a la paciencia,
y temor al esperar.
¡Qué de disparates digo!

Ya lo conozco, señor; 540
mas como es niño el amor,
niñas ignorancias sigo;
no queréis estar conmigo,
de devociones cansado,
que dan al amor enfado 545
cuando vois sois tan perfeto,
aunque vois sois muy discreto,
neciamente he sospechado;
pero la murmuración
dice que es cosa pesada 550
para una mujer casada
tanto ayuno y oración;
llévame mi inclinación;
¿qué he de hacer? Ya lo cerceno
y mil contentos refreno 555
por sólo no os dar pesar,
aunque no le puede dar
lo bueno a quien es tan bueno;
mas diréis que el casamiento
pide galas y hermosura, 560
no humilde traje y clausura
con tanto recogimiento.
Y que vivís descontento,

que en vez de los caballeros
que vienen a engrandeceros, 565
llenos de nobleza y galas,
ocupan siempre estas salas
pobres rotos y groseros,
y así, mi esposo y señor,
dejáis vuestra esposa y tierra, 570
que de ordinario la guerra
divierte enfados de amor;
siente también mi temor
que la plebe licenciosa
murmure de vuestra esposa 575
parezca más cada día,
siendo hija de un rey de Hungría,
no infanta más religiosa.
Y pues agora os partís,
su opinión fortalecéis, 580
y el poco amor que tenéis
declaráis.

DUQUE

Mal argüís,
mi bien, que en ver que vivís
dando a la santidad ser,
engrandezco mi poder 585
y al cielo mi dicha igualo,

porque el marido más malo
desea buena mujer.

Con pena de vos me aparto;
pero trae revuelto el mundo 590

de Federico segundo
la soberbia contra el Papa;
que el papa Inocencio cuarto
y el rey Lüis, en León

de Francia, en esta ocasión 595
celebran contra este mal
un concilio general,
y hallarme en él es razón.

Vos, mi Isabel, que tan hija
sois de la Iglesia, ¿queréis 600
que el monstruo alemán que véis,
su patria y pastor aflija?

ISABEL

Aquesta ausencia prolija
es tan bien ocasionada
con esa santa jornada; 605

por tal causa enjugo el llanto.
Defienda al Vicario santo
vuestra católica espada;
que si a la francesa silla
y sagrada flor de lis, 610

dió el santo rey don Lúis
doña Blanca de Castilla,
de estos siglos maravilla,
fue, esposo y dueño querido,
al Padre Santo ofrecido 615
vuestra espada ilustre y franca;
déle un hijo doña Blanca,
que yo le doy un marido.

Defended, mi bien, de Dios
el yugo leve y süave; 620
sepa el César que Landgrave
sois de la Toringia vos;
que aunque habéis sido los dos
amigos, si es enemigo
de la Iglesia, ya no sigo 625
su amistad; decí a las claras,
que el amigo hasta las aras,
y contra Dios no hay amigo.

DUQUE

Dame esos brazos, espejo
de prudencia y discreción, 630
del reino húngaro blasón,
que yo apruebo tu consejo;
seguro mi Estado dejo
en tu poder; tú, señora,

su bien, su prebendadora, 635

su sol, su Isabel, su infanta,

su amparo, su Porcia santa

eres; como tal te adora;

Gasta con pródiga mano,

da de tu virtud ejemplos, 640

haz limosnas, labra templos,

que mis tesoros te allano;

contigo queda mi hermano

Roberto, porque consuele

tu tristeza y se desvele 645

para tenerme propicio

en tu regalo y servicio,

pues hacello siempre suele.

Roberto, de la salud

de Isabel pende la mía, 650

de su gusto, mi alegría,

mi dicha, de su virtud.

ROBERTO

Será mi solicitud

testigo de mi deseo.

(Aparte.)

¡Ay cielos, que cuando veo 655

su hermosura, por los ojos

bebo veneno y enojos,

y con ellos me recreo!

Pero pues se va Landgrave,
cumplirá mi confianza 660
y su muerte mi esperanza,
para que una a otra acabe.

DUQUE Aunque el partir me es tan grave,
dame, amores, esos brazos.

ISABEL ¡Ojalá fueran sus lazos 665
bastantes a deteneros!

DUQUE Yo volveré presto a veros
y a gozar vuestros abrazos.
Adiós, dueño de mi gloria.

ISABEL Estas reliquias, os den, 670
(Dale una reliquia.)
de las que lleváis también
dentro del alma en memoria.

ROBERTO ¡Que con virtud tan notoria,
alma, oséis competir vos!

DUQUE Que nos partimos los dos; 675
aunque parto, con vos quedo.

ISABEL ¿Olvidaréisme?

	tan apacible y tan llano, que por no merecer yo su amorosa compañía, Dios me le quita este día.	695
ROSAURA	Ausentar sí, quitar no; divierte un poco el pesar; lástima a tus ojos ten.	700
ISABEL	Ojos que el Duque no ven, ¿qué han de hacer sino llorar?	
ROSAURA	Consuelos para el ausencia halló la industria, señora; que no remedia quien llora los daños de su inclemencia. Hoy es día de Año Nuevo.	705
ISABEL	¡Qué triste empresa, ay de mí!	
ROSAURA	Llama a tus damas aquí; que de esta suerte me atrevo.	710
ISABEL	¿De qué suerte?	
ROSAURA	En tales días es costumbre permitida, en palacio ya sabida, entre muchas alegrías	

	con que celebran la entrada	715
	del año los alemanes,	
	echar en suertes galanes	
	en una fiesta aplazada	
	las damas, y a quien les cabe,	
	ya sea hermosa, ya sea fea,	720
	todo aquel año se emplea	
	en su servicio; el Landgrave	
	está ausente; si diviertes	
	un poco tu pena y llamas	
	a tu presencia tus damas,	725
	gustarás de ver las suertes,	
	porque se dicen en ellas	
	chistes y motes agudos.	
ISABEL	Si están de virtud desnudos,	
	aumentarán mis querellas	730
	y daránme pesadumbre.	
ROSAURA	Yo sé que te han de alegrar.	
ISABEL	¿No vale más mejorar,	
	Rosaura, aquesa costumbre,	
	y echar suertes sobre santos	735
	que nuestros patronos sean	
	todo el año?	

ROSAURA

Bien se emplean

señora, en eso tus llantos;

pero tanta devoción

aumenta, en vez de alegría,

740

la pena y melancolía.

Deja

Deja que reces despacio,

y no quites a los gustos

entretenimientos justos,

745

que ennoblecen tu palacio.

ISABEL

Por vida tuya, Rosaura,

que los echemos las dos,

porque en las cosas de Dios

mi contento se restaura.

750

Anda, escribe en un papel

los santos más conocidos,

y verás entretenidos

mis pensamientos en él.

Sabremos qué santo cabe

755

a Landgrave, mi señor;

que es bien dalle un defensor

yendo a la guerra Landgrave.

Ve por mis *Horas*, que en ellas

los que basten hallarás. 760

ROSAURA

Voy por santos; ¿no querrás
de los que echan tus doncellas?

A fe que estarnos despacio;
mas si esto te da consuelo,

echemos santos del cielo 765
por galanes de palacio.

ISABEL

Ausencias lloro. amante omnipotente,
que a esto obliga el amor cuando es del suelo;
¡qué a costa vende el mundo del consuelo
el bien que da, si es bien el aparente! 770

Dichoso aquel, mi Dios, que solamente
os ama a vos y aspira sólo al cielo,
que no dais penas ni tenéis recelo;
no, sospechas causáis, ni estáis ausente.

En toda parte estáis, todo lo sabe, 775
todo lo ocupa vuestra Real presencia,
no cabéis en lugar, y él en vos cabe.

Yo doy palabra a vuestra omnipotencia
de amaros sólo a vos muerto el Landgrave,
pues quien os ama no padece ausencia. 780

(Sale PATACÓN de pobre y otros.)

POBRE 1.º

Aquí la Duquesa está,
y el Landgrave se partió;
buen principio al año dió
mi dicha; ¿qué hacéis? Llegad
y dadle los buenos años.

785

Ea, hermano Patacón,
vos tenéis ostentación;
más llagas y menos paños:
hablad por todos.

PATACÓN

Señora,
tan buenos años tengáis
como a todos nos los dais
con vuestra presencia agora;
tened lástima de mí
y de estas piernas molestas,
que llevándolas yo a cuestras
no quieren llevarme a mí.

790

795

No imaginéis que son pocas
las llagas que en ellas cuento,
porque en cada una siento
por lo menos siete bocas;
mirad la llaga y la plaga
de este pobre pecador,

800

de la mano del Señor
regalado, que así paga
a quien ama.

ISABEL El sea bendito. 805

POBRE 1.º Y vos, señora, también:
así traiga Dios con bien
y con contento, infinito,
libre de guerras y daño,
al Landgrave, que nos deis 810
la limosna que soléis,
y haremos año buen año.

ISABEL ¡Ay, pobre del alma mía!
Ricosombres de la corte
de Dios, su cielo, su norte, 815
pues al alma hacéis la guía,
yo os daré buen aguinaldo;
dadme los brazos, llegad.
¡Qué gran virtud!

POBRE 2.º Apartad,
señora, que huelo a caldo; 820
que de convento en convento
he sorbido, aunque estoy malo,
doce escudillas de palo

como ésta, y sorbiera ciento.

(Sale ROSAURA y saca dos vasos de plata.)

ROSAURA	No queda en la letanía	825
	Santo que no haya sacado	
	y en cédulas trasladado;	
	aquí están, señora mía,	
	y en este otro vaso está	
	el nombre de mi señor	830
	y el tuyo, que vuestro amor	
	hasta aquí juntado os ha,	
	el mío y el de tus damas,	
	y también puse los nombres	
	de todos los gentileshombres	835
	de palacio; que pues amas	
	aqueste entretenimiento,	
	dártele quiero cumplido.	
ISABEL	A buen tiempo habéis venido,	
	grandes de Dios, porque intento	840
	daros, para enriqueceros,	
	a cada cual un patrón.	
POBRE 2.º	Estos vasos, Patacón,	

vienen llenos de dinero.

PATACÓN

Claro está. que si patrones
nos tienen de enriquecer,
¿qué patrones puede haber
como escudos y doblones?

845

ISABEL

Sacad un nombre.

ROSAURA

El Landgrave,
mi señor, salió el primero.

850

ISABEL

La boca en él poner quiero:
saca el santo que le cabe.

ROSAURA

¡San Rafael!

ISABEL

Haga alarde
mi contento: ¡qué bien vino,
si es Tobías, y en camino
un Rafael que le guarde!

855

Saca otro.

ROSAURA

Dice aquí:
¡Isabela!

ISABEL

¡Dicha extraña,
pues a mi esposo acompaña
cuando se ausenta de mí!

860

	Salga mi patrón; que ya hacelle mil fiestas fío.	
ROSAURA	¡San Francisco!	
ISABEL	¡Santo mío!	
	Mil gracias el alma os da, pues siendo alférez de Dios,	865
	mi padrino queréis ser, aunque no era menester, para encomendarme a vos, que saliédes por suerte,	
	si ya no es que me advertís que aquí por suerte salís a hacer dichosa mi suerte.	870
POBRE 2.º	¿Qué papeles, Patacón, son éstos?	
PATACÓN	Serán libranzas.	
POBRE 2.º	Bien has dicho.	
PATACÓN	Bien lo alcanzas; libranzas sin deuda son.	875
ISABEL	Rosaura, saca otro santo para mí; que tener quiero más patrones.	

ROSAURA	El primero puede tanto y vale tanto, que basta.	880
ISABEL	No seas escasa de santos.	
ROSAURA	Salgan por mí ciento; otra vez dice aquí: ¡San Francisco!	
ISABEL	Si eso pasa, no quiere mi pobre rico que otro sea sino él el patrón de su Isabel; ya mi contento publico: ¡Saca otro, por vida mía!	885
ROSAURA	Yo solamente escribí un San Francisco, y aquí hallo dos.	890
ISABEL	Yerro sería.	
ROSAURA	Saco otra vez, pues te ofreces a rezar, señora, tanto: ¡San Francisco!	
ISABEL	¡Ay, dulce Santo,	895

ya habéis salido tres veces!

 Mi fe lo que es considera;
ya sé que me prevenís,
pues tercera vez salís,
para ser vuestra tercera; 900

 alargue el cielo la vida,
más que a mí, a mi esposo amado;
pero si llego a otro estado,
desde hoy mi amor me convida,
para gozaros mejor, 905

 a vuestro hábito tercero;
que trayéndole, ser quiero
tercera de vuestro amor;
 ¡Ea, mis pobres y amigos,
llegad, participaréis 910

 de mi ventura, y seréis
de mi promesa testigos!
 ¡Ea, sacad agora suertes
para mis pobres!

ROSAURA Primeros

 han de ser los caballeros 915

 y damas.

ISABEL ¡Qué mal lo adviertes!

¿Cuándo tú, Rosaura, has visto
 que entren en lugar segundo
 con caballeros del mundo
 los caballeros de Cristo? 920
 ¡Haz lo que te mando, advierte!
 Ea, la suerte que saliere,
 ¿cuál de vosotros la quiere?

PATACÓN Yo.

POBRE 1.º Yo.

POBRE 2.º Yo.

ISABEL Y ¿qué me promete
 rezar por ella?

PATACÓN Dineros 925
 se truecan Avemarías.

POBRE 2.º ¡Pujad, esperanzas mías!
 Cuatro rosarios enteros
 prometo.

POBRE 1.º Qué temerarios
 que sois! Yo prometo seis: 930
 guarda, que no reventéis.

PATACÓN Media hanega de rosarios

	prometo, si esto os agrada.	
ISABEL	¿Y vos?	
POBRE 3.º	Yo, señora mía, prometo un Avemaría, pero aquésa bien rezada.	935
ISABEL	Salga el primero para éste.	
ROSAURA	San Roque es el que he sacado.	
POBRE 3.º	¿San Roque yo?	
ISABEL	El abogado que hay mayor contra la peste.	940
POBRE 3.º	Y ¿de qué ha de aprovecharme aqueste Santo en papel?	
ISABEL	¿De qué? De rezar en él.	
POBRE 3.º	Y luego, ¿no tien que darme otra cosa?	
PATACÓN	¡Majadero! Os quedasteis Martín danza.	945
POBRE 3.º	Pensé yo que era libranza remitida al tesorero.	
PATACÓN	Faltan en las letanías	

duques, Pedros y Marías. 950

ISABEL Su devoción os provoque;
¡sea, salga para vos!

PATACÓN No ha de salir, juro a Dios,
sino una bolsa de cuartos!

ISABEL ¿Vos juráis? ¡Ay, santos míos, 955
ya os dejan por el dinero!
Pero es el mundo ventero,
y avaros sus desvaríos.
¡Hartad la sed de avaricia!
(Quítase las joyas y dáselas.)

¡Tomad, Midas sin decoro, 960
comed oro, bebed oro,
satisfaced la codicia!

PATACÓN Yo sí dos San Antones
y siete San Juanes quiero;
que sobre hartura y dinero 965
caerán bien las oraciones.

ISABEL ¡Que el oro se haya antepuesto,
a los Santos! Desde aquí
el oro he de echar de mí.
¡Tomad, tomad más!

(Sale ROBERTO.)

ROBERTO	¿Qué es esto?	970
	Por cierto que Vuestra Alteza está bien entretenida; que con gente tan lucida lucirá vuestra grandeza.	
	Desocupad este espacio;	975
	que igualmente dice mal guarnición de oro en sayal, como pobres en palacio; que si en la razón me fundo de un rico, cuerdo y prudente,	980
	los pobres son solamente basura y sobras del mundo; y será poca cordura que entre aquí algún hombre grave, y el palacio del Landgrave	985
	halle lleno de basura. ¡Salid, ea!	
ISABEL	¿En mi presencia, Roberto os atravéis vos contra los pobres de Dios?	

ROBERTO Perdone y tenga paciencia 990
 y recójase; que intento
 lo que importa.

ISABEL ¡Qué he de hacer!

 Todo lo sabe vencer
 el discreto sufrimiento.

 (Vase.)

ROBERTO ¿No se van?

PATACÓN ¿Irse? ¿No ve 995

 que estamos cojos y malos?

ROBERTO He de daros dos mil palos.

PATACÓN Con dos me contentaré.

(Vanse.)

ROBERTO Por Isabela me abraso,

 mas mis intentos terribles 1000

 dos mil montes de imposibles

 descubren a cada paso.

 El Estado de mi hermano

 gobierno; ciega pasión,

 si la ausencia y la ocasión 1005

llevan a amor de la mano,
de ellos me pienso valer.
¡Ánimo, amor! ¿Qué os espanta?

Isabel es una santa,
por bien no la he de vencer;

1010

Los agravios, pues, me den
favor; que si fuere tal,
yo vendré a alcanzar por mal
lo, que no puedo por bien.

(Vase.)

(Sale el DUQUE, de camino, y la REINA de Francia, y otros.)

REINA Vos seáis, señor Landgrave,
muchas veces bien venido,
por defensor de la nave
de San Pedro, que, atrevido,
el César quiere que acabe;

1015

mucho, de veros en Francia,
se ha de holgar el rey Lüis;
pero su loca arrogancia,
con vos y la flor de lis
no tendrá mucha ganancia.

1020

DUQUE	Sus Reales pies besar quiero; ¿adónde está?	1025
REINA	En su capilla, porque se arma caballero de San Francisco, y humilla al hábito de Tercero la púrpura y el brocado, causa de ambiciones tantas, y hoy, que quiere ser armado, en velar las armas santas toda la noche ha gastado.	1030
DUQUE	Como el Rey es santo, vela, y San Francisco, señora, puede tanto, y tanto vuela, que si el Rey su hábito adora, lo mismo hace mi Isabela.	1035
REINA	¿Queda con salud Su Alteza?	1040
DUQUE	Y de Vuestra Majestad muy servidora.	
REINA	En belleza, en virtud y en santidad, es gloria de la nobleza.	

DUQUE A vuestro Rey santo envía 1045
mil recados.

REINA No me espanta,
que es hija del Rey de Hungría,
y entre un santo y una santa,
es santa la cortesía.

 Sepa que estáis en París, 1050
porque su amor dé señal
de la fama que adquirís:
abrid la capilla Real.

(Abren una capilla, y delante un SAN FRANCISCO, de pincel, en un altar; esté de Tercero, en cuerpo, el REY; sobre una fuente de plata, espada y capa y sombrero de Tercero.)

DUQUE ¡Qué Rey santo, qué Lüis!
 Déme Vuestra Majestad 1055
sus pies.

REY ¡Oh, ilustre Landgrave!
Para que mi dicha acabe
de engrandecerme, llegad;
que no sin orden divino
quiso el cielo, en quien espero, 1060
que trayéndoos de camino,

cuando me armó de Tercero
vengáis a ser mi padrino.

En vuestra noble presencia
ha permitido que muestre 1065
insinias de mi excelencia:

Francisco es el Gran Maestro,
de esta Orden de penitencia.

Su hábito me ha de honrar,
a pesar de la malicia, 1070
que comienza a murmurar,
pues si la vida es milicia,
el hábito militar

de Francisco es sin segundo
para honrar y engrandecer 1075
la fe, que en su humildad fundo,
pues sólo él supo vencer
las honras vanas del mundo.

DUQUE

Sus pensamientos adoro,
y de haber venido aquí 1080
me regocijo y mejoro,
pues goza el mundo por ti
otra vez su siglo de oro.

¡Oh, qué buena compañía
hiciera mi esposa santa 1085

contigo, Isabel de Hungría!

REY

Con los cielos se levanta.

Landgrave aqueste es mi día;

vestidme vos estas galas.

(Vístese, y tocan.)

Tocad música; haya fiesta.

1090

DUQUE

Al cielo mi dicha igualas.

REY

¡Oh, cuerda santa! Con ésta

pone el alma al cielo escalas.

La espada me ceñid vos,
dulce esposa, prenda amada,

1095

y el gozo viva en los dos;

pero ¿ceñiréme espada,

alférez santo de Dios?

No, que armas y religión

no caben en un lugar,

1100

ni inquietud con oración;

mas en Orden militar,

forzosas las armas son.

El alma, indeterminada.

duda entre una y otra ley;

1105

la paz vive desarmada;
mas no le tendrá por rey
quien viere al rey sin espada.

Y la plebeya malicia
daña a todos, yo lo sé, 1110
con engañosa noticia.
que si la espada dejé,
fue por dejar la justicia.

El Maestre soberano
sois vos, Santo; si os agrada 1115
armarme o no, yo os lo allano:
y os rindo humilde la espada;
dádmela de vuestra mano.

(Está la imagen de SAN FRANCISCO de modo que, metiendo por el vestuario un brazo de hombre con manga de fraile francisco y mano llagada, parecida a la otra pintada del Santo, y pegada al pecho de la imagen, parece desde lejos toda una pieza; tómalala el Santo, y dice uno desde el vestuario:)

SAN FRANCISCO Porque la Iglesia defiendas,
la espada, Lüis, te doy. 1120

REY ¡Oh, caras y santas prendas!
Yo defenderé desde hoy
la Iglesia que me encomiendas.

DUQUE ¡Caso extraño!

REY Mi alegría
mostrar a mi corte quiero. 1125
Venid, cara esposa mía;
pues me armo caballero,
han de comer este día
doce de mi religión
conmigo.

DUQUE Apenas resisto 1130
el llanto.

REINA Y éstos ¿quién son?

REY Los caballeros de Cristo:
los pobres.

DUQUE ¡Gran perfección!

REY Y remédiense entretanto
cien doncellas y cien presos: 1135
den libres treguas al llanto.

DUQUE :Bien dicen estos sucesos
que es aqueste el siglo santo!

FINIS. LAUS DEO.
JESÚS, MARÍA, JOSÉ.

Jornada II

Salen ARNESTO y el CONDE DON HUGO.

CONDE -A solas, Arnesto amigo.

quisiera hablaros.

ARNESTO

Señor,

vuestra sombra y gusto sigo;

que soy de vuestro valor

aficionado y testigo.

5

CONDE

Ya sabéis cómo he tenido

guerra con el rey Lüis;

ni sentí ni fui sentido;

que en las Cortes de París

se dió el corte pretendido.

10

Porque el Rey de Ingalaterra,

que a mí con tan gran soldado

me amparaba en esta guerra,

de la Reina importunado,

le volvió en paz esta tierra.

15

Desta paz que el corazón

en ninguna pretensión

se queda en pie el sentimiento.

Quisiera yo...

ARNESTO

Vuecelencia

pienso que tiene de mí 20

larga y bastante experiencia;

yo soy el mismo que fui,

no me ha mudado el ausencia;

su secretario me ha hecho

el rey Lüis, y aunque soy 25

fiel testigo de su pecho,

que a Vuestra Excelencia estoy

más obligado sospecho.

CONDE

Sois mi deudo.

ARNESTO

Así es verdad,

que Dios, como honrarme pudo, 30

me dió tanta calidad;

pero el más estrecho nudo

de un alma es el amistad.

CONDE

(Aparte.)

Quiérole desvanecer,

que quien es lisonjeado, 35

lisonjas puede aprender.

Y pienso daros estado,

y a mi hermana por mujer.

ARNESTO

Mándeme, pues, Vuecelencia,
porque la dificultad
no es mayor que la experiencia,
si estima mi voluntad
y fía de mi prudencia.

40

CONDE

Al rey Lüis, mi enemigo,
aunque mal considerado,
quisiera darle castigo,
porque el amigo forzado
no puede ser buen amigo.

45

La razón que más me mueve,
por no decir la pasión
(que puede llamarme aleve),
es su baja inclinación,
que el Rey no sentirla debe;

50

no condeno su humildad
de la alma, que no lo sé,
y puede no ser verdad
aquella aparente fe
y fingida santidad.

55

Condeno el traje, que viste,
que a la majestad de un rey

60

ofende, afrenta y resiste,

pues que la divina ley

no en la vileza consiste.

Dios mismo se deja ver,

cuando como Rey se muestra,

65

en majestad y poder,

y así es honra suya nuestra

procurarlo parecer.

El reino de Francia, en quien

tantos santísimos reyes,

70

que en gloria inmortal estén,

reinaron con justar leyes

y fueron santos también,

nunca se vió en tan vil pecho

que entrase vil la fingida

75

santidad; tan vil le ha hecho,

que gasta su ociosa vida

sin valor y sin provecho.

ARNESTO

Ese mismo pensamiento

tengo yo, y aún le he sentido,

80

y aún quien tiene entendimiento.

CONDE

Todo el reino está ofendido,

todos sienten lo que siento.

Todos, hallando ocasión,
darán el favor que espero 85
a mi justa pretensión;
mas teme ser el primero
cualquiera en su ejecución.

Yo, que soy en Francia quien
sabe el mundo, y determino 90
mirar por su paz y bien.

ser el primero, imagino,
y el más dichoso también;
porque soy deudo cercano
del Rey, y no han de heredar 95

los hijos del que es tirano;
y así me puede quedar
mi justa esperanza en vano.

Deseo, Arnesto, que vos
déis muerte al Rey con secreto; 100
que si lo permite Dios,
cuando yo reine os prometo
que hemos de reinar los dos.

ARNESTO

Aunque es difícil la empresa,
es mayor la voluntad, 105
mucho el bien que se interesa,
y así, con facilidad

pienso hacerlo, aunque me pesa.

Lo que puedo hacer es
dar entrada a Vuecelencia 110
con el Rey donde después
haga el valor experiencia
del poder del interés.

CONDE Dadme vos lugar que yo
en secreto pueda hablarle. 115

ARNESTO Mi amor os le prometió.

CONDE Que la gloria de matarle
tendrá quien me le entregó.

ARNESTO Pues váyase Vuecelencia;
que el Rey viene.

CONDE Yo me voy. 120

ARNESTO Y yo también hago ausencia;
que siendo traidor, no estoy
para hallarme en su presencia.

(Vanse.)

(Sale el REY LUIS.)

REY

Si el hombre dijo Platón
que no nació solamente 125
para sí, porque es razón,
que sirva el hombre prudente
a su patria y su nación,
¡cuánto más el hombre a quien
hizo Dios su vicedios! 130
Y así vos, lugarteniente
de Dios, dejad la oración,
que os ocupa dulcemente,
porque llega la ocasión
de oír vuestra humilde gente, 135
como no ha entrado quien pida
justicia, si es rigurosa.
será de muchos temida,
que aunque es la justicia hermosa,
de nadie es bien recibida. 140
Mucho siento que quien tiene
quejas no pierda el temor,
porque confía el que viene
que ha de hallar piedad y amor
y justicia si conviene. 145

(Una carta colgada de una cerda desde lo alto, que no se vea, le va siguiendo.)

Pero ¿quién sois vos? Llegad,

(Como que habla con quien trae la carta.)

que vuestro rostro convida

con risueña gravedad

a que os oiga, y socorrida

deje vuestra adversidad. 150

Que sois, decís, mensajero;

oficio de ángeles es,

y daros los brazos quiero:

sois peregrino francés,

francés sois y caballero, 155

que esta carta me traéis;

yo la estimo y la recibo;

esperad: ¿por qué os volvéis?

¿No queréis saber si escribo?

¿Quién sois? ¿Ya no parecéis? 160

¿Qué es esto? ¡Cielos! ¿con quién

estoy, hablo y me aconsejo?

Mas dudado he, por mi bien,

que el alma limpia es espejo

donde los ojos se ven. 165

Yo tengo a Dios por amigo;
pues ¿quién será contra mí
mientras que sus pasos sigo?
La carta ha de hacerme a mí
de este secreto testigo.

170

(Carta.)

Como en la mano de Dios
está el corazón del Rey,
como vos guardáis su ley,
vuestra vida os guarda a vos;
quitárosla quieren dos
a quien la traición ha puesto,
con peligro manifiesto,
su nobleza por verdugo;
guardaos del conde don Hugo
y del secretario Arnesto.

175

180

REY

¿Arnesto quiere y pretende
darme muerte? ¿En mi contrario
el Conde, me entrega y vende
Arnesto, mi secretario?
Mi secreto amor no entiende.

185

Pusiera Dios en el pecho,
como alguno lo pedía,
la puerta por su provecho,

y viera en él cada día
su traición a su despecho. 190

Aunque quiso darme muerte,
no se la tengo de dar;
que Dios mi piedad advierte,
aunque haya de resultar
contra de su ingrata suerte. 195

Que la traición pienso yo
que es saeta despedida
contra una peña en que halló
la resistencia debida,
y vuelve al que la tiró. 200

Arnesto viene mudado
el color, que es la traición
enfermedad del pecado;
desengañarle es razón,
pues Dios me ha desengañado. 205

(Sale ARNESTO.)

ARNESTO La imaginación se ha hecho
dentro de mi temor fuerte,
porque a los ojos sospecho
que me da voces la muerte

del Rey, y me altera el pecho, 210
como el otro que mató
a su padre, y de las aves
que en los árboles halló,
con sus agudos y grayes
su grave sentencia oyó. 215

REY ¡Arnesto!

ARNESTO ¡Señor!

REY ¿Estáis
indispuesto?

ARNESTO Señor, sí;
no ando bueno.

REY Bien mostráis
el accidente.

ARNESTO ¡Ay de mí!

REY Pues bien: ¿por qué no os curáis? 220
Advertid que un accidente,
al principio de él se cura,
y sana más fácilmente;
pero después, es ventura
que no muera el que le siente. 225

ARNESTO
Esta plática conviene
barajar. Vengo, señor,
a avisaros que ya viene
el pueblo a pedir favor
y audiencia.

REY Si en mi la tiene 230

entre quien me ha menester,
jamás me pidáis licencia;
que por ley se ha de tener,
que el Rey, que no diese audiencia,
lo deje entonces de ser.

235

Y yo os hablaré después,
(Siéntase.)
que habéis de escribirme un pliego
que importa mucho.

ARNESTO Entrad, pues;
¿quién pide audiencia?

(Sale FLAVIO, viejo.)

FLAVIO Yo llego.
Señor, humilde a tus pies.

240

REY Hablad y no deis lugar,

a las lágrimas que en mí
suelen los ojos sacar.

FLAVIO

Noble soy, rico nací,
sorbióme la hacienda el mar,
tengo un hijo, y la pobreza,
que suele ser mal sufrida
en quien sustenta robleza,
es causa que sea homicida
de un hombre por su riqueza.

245

250

REY

¿Por robarle?

FLAVIO

Señor, sí;
que he de decir la verdad
aunque sea contra mí.

Mi hija, cuya beldad

le dió el cielo contra sí,

255

fuése al juez y le pidió

libertad para su hermano,

el cual se la prometió,

pagándose de su mano

con la honra que le quitó.

260

Gozó a mi hija, en efeto,

no con mi acuerdo, ¡por Dios!,

fue la promesa en secreto,

y agora quiere a los dos
perder la fe y el respeto. 265

Manda que mi hijo muera,
deja a mi hija afrentada,
pena de su fe ligera:
lloro una hija deshonrada
y un hijo que nunca fuera... 270

REY El hijo es bien castigado,
y el juez le sentencia bien;
que no ha de estar obligado
a injusta promesa quien
tiene por mí ese cuidado. 275

Mas de la injuria que ha hecho
debe restaurar la fama
que por amor ha deshecho,
y casar con esa dama,
que bien puede, pues sospecho 280
que es Fabricio.

FLAVIO Señor, sí.

REY Sabe Dios cuán sin mi gusto
ese gobierno le di;
si fue culpa de un rey justo,
ya siento la pena en mí. 285

En fin, él se ha de casar
con vuestra hija.

FLAVIO Si es cierto,
bien me puedo consolar,
pues con aquel hijo muerto
mi hija podré dotar. 290

REY No, que el juez la dotará,
y después, por justa ley,
la muerte se le dará.
Quede satisfecho el Rey,
pues ya la parte lo está. 295

FLAVIO Señor, Vuestra Majestad
perdone su ofensa.

REY No,
que es desdeñosa piedad;
a Dios también ofendió,
y a Dios debe la mitad. 300

(Sale MAURICIO.)

MAURICIO Dícenme que habéis mandado,
señor, por el mucho extremo

de virtud en que habéis dado,
que cualquier hombre blasfemo
sea en los labios herrado; 305
y cuando esto sea verdad,
no ha de verse este rigor
en los de mi calidad;
que blasfemaré mejor
de vos y vuestra crueldad. 310

REY Pues el juez manda que a vos
os hierren los labios.

MAURICIO ¿Sí?
¿Por una blasfemia o dos,
habiendo partes en mí
que conoce el mundo y Dios? 315

REY Que se ejecute al momento,
porque de aqueste castigo
es digno ese atrevimiento.

MAURICIO Sois tirano y enemigo.

ARNESTO Y yo, aunque callo, lo siento. 320

(Sale el DUQUE.)

su pecho contumaz inobediente.

REY

Ese deseo, y esa empresa es mía;
y así a la guerra partiré en persona,
pues que Su Santidad licencia envía;
permítame Dios que aumente la corona
de Francia por el Asia, y su trofeo
a Roma ilustre, universal patrona.

345

DUQUE

Ya me parece, santo Rey, que os veo
victorioso, y que me honra vuestro estado,
dándome parte de tan santo empleo.

350

REY

Llevando, Duque, yo tan gran soldado,
de quien pueda aprender la suerte mía,
seguro partiré feliz y honrado;
pasaremos agora por Hungría.
porque Isabela, vuestra santa esposa,
con su vista nos dé un alegre día.

355

DUQUE

Esa alabanza, Real y generosa,
nos honrará a los dos.

REY

Su mucha fama
pinta su santidad por milagrosa.

DUQUE

Mientras la gente se previene y llama,
quiero escribirle y darle yo la nueva

360

de que el santo Lúis la estima y ama.

(Vase.)

REY Venturosa, la carta y quien la lleva.

ARNESTO El Rey se queda y me mira;

aún no he perdido el temor,

365

¡ay de mí!

REY Arnesto suspira.

ARNESTO Si sabe que soy traidor,

temblando estoy de su ira.

REY Arnesto, ¿habéis prevenido

con qué escribir?

ARNESTO Sí, señor;

370

todo está aquí prevenido:

temblando estoy.

REY Escribid.

ARNESTO ¡Ay. recelo mal nacido!

REY Yo he sabido la traición

que el Conde y vos me ordenáis.

375

ARNESTO El me habla al corazón.

REY Mas mirad que es engaños

y me debéis afición:

seamos desde hoy yo y vos

amigos, porque le importa

380

mucho al uno de los dos;

mirad que mi espada corta

más que vuestra lengua. Adiós.

Dadme y firmaré.

ARNESTO

¿Qué es esto?

REY

Dadme el papel, no os turbéis.

385

ARNESTO

¡Ay traición, en qué me has puesto!

REY

Cerradla, y a quien sabéis

le dad esa carta, Arnesto.

(Vase.)

ARNESTO

¡Que el Rey, siendo poderoso

para matarme y vengarse,

390

se muestre humilde y piadoso,

y que venga a declararse

por un artificio honroso;

y yo, siendo quien he sido,

hechura al fin de su mano,

395

soberbio y desvanecido,

a un traidor Conde, a un tirano,

a un mal vasallo he creído!
Necio fui. ¡Grande vileza
es la mía! Ya no soy 400
digno de la honra ni nobleza;
loco estuve, cuerdo estoy
vencióme su fortaleza;
yo quiero darme el castigo,
armas traigo en esta, daga 405
para darme justa paga,
digna de tan falso amigo.

(Sale el REY.)

REY ¿Qué hacéis, amigo? ¿Qué es esto?

ARNESTO Pretendo con sangre mía
firmar esta carta.

REY Arnesto, 410
¿qué necia melancolía
en ese trance os ha puesto?

ARNESTO Señor, si yo os fui traidor,
si esta carta viene a mí,
¿darme muerte no es mejor? 415

REY

Jamás de vos entendí

ni deslealtad ni rigor;

tened el brazo, ¡por Dios!,

que no dudo de la fe

que nos obliga a los dos;

420

que yo de la vuestra sé

lo mismo, Arnesto, que vos.

Llevaros quiero a mi lado,

porque en la guerra hagáis suma

del valor que os ha animado,

425

y el acero dé a la pluma

el blasón que le ha quitado.

Venid, que entran ya marchando.

ARNESTO

Mi espada ha de responder

por mí; que yo voy temblando.

430

No hay ciencia como el saber

dar castigos obligando.

(Vanse.)

(Salen SANTA ISABEL y ROSAURA.)

ISABEL

Con un papel.

Déjame otra vez besar
este papel mensajero
de mi bien, que el porte quiero 435
de aquesta suerte pagar.

Déjame que en sus despojos
el alma los labios selle,
pues por gozalle y leelle
juzga la boca y los ojos 440

por pequeños instrumentos
de bienes que son tan largos.
Y hecha un Argos, mil Argos,
hace ojos los pensamientos;
y aún son pocos para ver 445

carta que escribe el amor
del Landgrave, mi señor;
déjame extremos hacer
de gozo; que todo es poco
para lo que en ella escucho. 450

ROSAURA

Si dicen que no ama mucho
el que no es amando loco,
bien en ti se experimenta.
señora, aquesta verdad.

ISABEL

No es mala la enfermedad 455

ni es espantoso el tormento,

ni insufrible la prisión

ni mísera la tristeza,

ni espantosa la pobreza,

ni mortal la dilación, 460

si trocándose el suceso,

cobra el enfermo salud,

el marinero quietud,

libertad segura el preso.

el mercader su caudal, 465

el pobre a quien rico ven;

porque nadie estima el bien

sino el que conoce el mal.

Si no hubiera ausencia triste,

presencia alegre no hubiera; 470

la bizarra primavera,

después del invierno, viste

los campos de hierba y flor,

y el alma, en su competencia,

tras el invierno de ausencia 475

goza el abril de su amor.

Aquí Landgrave me escribe

las paces que han resultado

del concilio, y que sagrado
Pastor de Roma apercibe 480
al César, ya reducido,
y al vicediós obediente,
para que junta la gente,
según tiene prometido,
al Asia en persona; 485
y el santo Lúis también
quiere ir a Jerusalén,
cuya libertad pregona,
juntando su poder todo;
y el Landgrave, mi señor, 490
que en cristiandad y valor
le iguala del mismo modo,
quiere hacelle compañía,
dando al sepulcro de Dios
libertad; vendrán los dos 495
tan presto, que el mismo día
que aquésta me escribe, dice
que determinaba el Rey
partirse; mira si es ley
digna de que solemnice 500
mi venturoso placer
viendo en paz la cristiandad,

y que mi felicidad
tan presto al Duque ha de ver.
¿Qué dices con tan propicias 505
nuevas? ¿Qué hay que replicar?
Razón es, Rosaura, dar
las gracias y las albricias;
un convite quiero hacer
a mis pobres, que ellos son 510
de mi ventura ocasión;
yo misma tengo de ser
quien los guise la comida,
porque no hay manjar mejor
que el que sazona el amor. 515
A cuantos vengan convida;
mis damas y caballeros
han de ser sus maestrasalas;
cuelga de tela estas salas,
quita los lutos groseros 520
que puso el ausencia triste;
haya luminarias bellas,
que, imitando las estrellas
de que la noche se viste,
muestren con su bizarría 525
que la noche de la ausencia

va huyendo de la presencia
del Landgrave, que es mi día.

ROSAURA

Si con una carta das
tantas muestras de placer,
cuando llegares a ver
al dueño tuyo, ¿qué harás?

530

ISABEL

Entonces el pensamiento
todo su resto ha de echar;
que esto no es más que ensayar
el alma para el contento
que mi dicha manifiesta,
y cierto a espantarte obliga;
saca tú, Rosaura amiga,
por la víspera la fiesta;
que toda esta prevención
víspera es del alegría
que he de tener ese día.

535

540

ROSAURA

Costosas vísperas son.

ISABEL

Ea, Rosaura, prevén
convidados a mi mesa.

545

ROSAURA

Mira que eres la Duquesa
de Latoringia.

ISABEL

Pues bien;

¿qué pierdo cuando me avise

tu recato que lo soy?

550

¿De que a Dios convidó hoy

y los manjares le guise?

Mira a Marta, que ocupada

en servir y regalar

a su Dios, no osa fiar

555

de parienta ni criada

en Betania la comida,

con ser la más principal

de Palestina; señal

de que quien a Dios convida

560

hace inmortal su interés

y célebres sus amores;

Cristo es Dios, y a pecadores

se postra y lava los pies.

No hay replicarme, si quieres

565

que conmigo opinión cobres;

haz que llamen cuantos pobres

se hallen, hombres y mujeres,

en mi reino.

ROSAURA

¡Que sea tanta

la humildad de esta mujer!

570

a los pasos que recelo! 590

Si amor es fuego que abrasa,
¿cómo amando yo me hielo?
Declaralla el alma ordena;
que si darme muerte elige,
moriré con menos pena 595
viendo que mi mal la dije:
yo voy. Señora, mi amor...

ISABEL ¡Oh, famoso Federico!
¿Qué decís?

FEDERICO Que sois honor
del mundo, y que os certifico 600
que a intentar algún traidor,
estando ausente Landgrave,
cosa en su ofensa y agravio,
ya Vuestra Excelencia sabe
que a un tiempo moviera el labio 605
y le diera muerte grave.

ISABEL Ya yo sé vuestra lealtad,
pero el propósito ignoro
con que habláis ansí.

FEDERICO Callad,
amor, que parecéis oro 610

y sois todo falsedad.

¿No es bueno que apenas toca

el alma, que se resuelve

a decir mi pena loca,

los labios, cuando me vuelve

615

las palabras en la boca

su honestidad y virtud?

¡Ea, declararme quiero!

ISABEL

Federico, ¿qué inquietud

es la vuestra?

FEDERICO

¡Ay, amor fiero,

620

doleos de mi juventud!

Digo, pues, señora mía,

que, si estando el Duque ausente,

alguno tiene osadía,

y más siendo vos pariente,

625

de agravialle (que podría),

será justo que su amor...

ISABEL

¿Cómo es eso?

FEDERICO

Castiguéis.

(Aparte.)

¿Qué es lo que decís, temor?

Y que al Duque declaréis

630

que es...

ISABEL No os entiendo.

FEDERICO Un traidor.

(Aparte.)

Yo la sentencia me he dado;

en vez de decir mi mengua,

bien remedio mi cuidado;

pero mueve Dios la lengua

635

para decir mi pecado.

ISABEL Federico, cuando estéis

más sosegado, me hablad;

que yo, ya sé que tenéis

al Duque tanta lealtad,

640

que su honor defenderéis.

(Vase.)

FEDERICO ¡Espera! ¡Fuése! ¡Ay de mí!

¡Que así una mujer me venza!

Si amor no tiene vergüenza,

¿qué dudé?, ¿de qué temí?

645

Sentencia en mi culpa di,

y no estando arrepentido,

mi mismo verdugo ha sido,

y por sello más cruel,

el mismo gusto es cordel 650

antes de habelle cumplido.

¿Qué he de hacer, si ya en el potro

del temor dije mi pena?

Los pecados son cadena

que se enlaza el uno al otro. 655

Si es el apetito potro

sobre quien va la paciencia

corriendo, y de la pasión

rompe el freno, aunque es de acero,

morir despeñado quiero 660

desde mi misma ambición.

Ya habrá leído Isabel

mis amorosos enojos,

siendo las letras mis ojos

y el corazón el papel. 665

De mi intento poco fiel

quiero al Duque cuenta dar,

y no me podré quejar

si usare rigor conmigo,

pues yo me he dado el castigo 670

que el Landgrave me ha de dar.

¡Alto, pues, ingrato amor!

¡Muera Isabel, por quien creces,

pues es traidor muchas veces
el que una vez fue traidor! 675
Quitemos con el temor
la causa de mi mal grave:
¡Muera Isabel, pues no sabe
dar remedio a mi pasión!
Que no faltará traición 680
con que engañar al Landgrave.

(Sale un PEREGRINO muy llagado, y SANTA ISABEL y ROSAURA ayudándole a andar.)

ISABEL Daos, mi peregrino, priesa,
porque ya los caballeros
de Cristo, sus compañeros,
quieren sentarse a la mesa: 685
Lavaos, mi pobre, llegad,
pues saca mi compasión
lágrimas del corazón
con que aguamanos os da.

PEREGRINO Llagado estoy, ¿no lo ves? 690
No es el agua conveniente
a quien tanto dolor siente
como yo en manos y pies;

	<p>ni tampoco comer quiero, porque ¿cómo comerá quien del modo que yo está? Dame reposo primero; que ha sido largo el camino y la quietud apetezco.</p>	695
ISABEL	<p>De mil amores la ofrezco; pero, amado peregrino, comed primero un bocado.</p>	700
PEREGRINO	<p>¡Ay! No puedo: dadme vos, por el tierno amor de Dios, una cama.</p>	
ROSAURA	<p>¡Qué cansado! ¿Cama agora? Buen espacio tenemos. Entra a comer o id con Dios; que no ha de ser venta u hospital palacio.</p>	705
ISABEL	<p>¡Vana Rosaura, no más!</p>	710
ROSAURA	<p>¡Tanto pobre es cosa fuerte! Andad con Dios.</p>	
ISABEL	<p>¿De esa suerte a Dios con las puertas das?</p>	

ROSAURA	¿Adónde está Dios agora?	
ISABEL	En este pobre, sin duda, que en él se transforma y muda, porque de ellos se enamora; que es propiedad de quien ama...	715
ROSAURA	¿No es enfado que nos pida, cuando le damos comida, cubierto de lepra, cama? Coma y haránle llevar a un hospital, que aun de velle, tengo asco.	720
ISABEL	Yo he de ponelle, porque le tengo en lugar de Dios, en mi misma cama, que es tálamo del amor.	725
ROSAURA	¿Dónde estás en ti?	
ISABEL	Mejor está el amante en quien ama.	
ROSAURA	¡En tu cama!	
ISABEL	Y yo en el suelo.	730
ROSAURA	¿Qué dices?	

ISABEL La caridad

no busca sublimidad;

venid, mi pobre del cielo;

 acude tú a la comida,

Rosaura, de los demás, 735

mientras que vuelvo.

ROSAURA Ya das

muestras de santa fingida.

PEREGRINO ¡Ay, Isabel! La fe pruebas

que Dios deposita en ti.

ISABEL Idos arrimando a mí. 740

(Vanse los dos.)

ROSAURA ¡Harto buena carga llevas!

 Extremos son los que vemos

de virtud y santidad,

mas no anda la caridad

siendo virtud por extremos; 745

 o es envidia, o no me agrada

tanta fineza de santa.

(Salen PATACÓN y FEDERICO.)

PATACÓN
Yo juraré que la Infanta
es bruja, o está preñada
de un barbero o tundidor 750
que es hereje y cree en la seta
de Mahoma, que es poeta,
o sastre, que es lo peor.
Para eso soy un demonio,
y en precio de hacer mil males, 755
aunque pese diez quintales,
levantaré un testimonio.

FEDERICO
Pues, Patacón, de esa suerte
serás secretario fiel
de mi vida, y si Isabel 760
vive, llorarás mi muerte.

PATACÓN
¡Mueran, pues, diez Isabeles!

ROSAURA
¡Federico!

FEDERICO
¡Prenda mía!

ROSAURA
¿Tuya?

FEDERICO
Fuístelo algún día;
mas puso estorbos crueles 765
amor que me ha de costar

la vida.

ROSAURA ¿Son de la Infanta?

FEDERICO Esa me hechiza y me encanta.

ROSAURA Pues ¿qué remedio?

FEDERICO Matar
 a quien me mata.

PATACÓN Es razón 770

 de Estado, la más segura.

 Viva, mata, y muerta, cura

 la víbora y escorpión.

ROSAURA Y ¿querrásme si Isabel

 muere?

FEDERICO Sólo es el remedio 775

 quitar, Rosaura, de en medio

 ese estorbo, aunque es cruel,

 para darte, prenda mía,

 el alma y el corazón.

PATACÓN Y las barbas.

ROSAURA ¡Qué ocasión 780

 tan hermosa se ofrecía

 ahora, sin que tu fama

afrenta ni infamia cobre!

FEDERICO ¿De qué modo?

ROSAURA Tiene un pobre
llagado en su misma cama,
y dándole muerte en ella,
queda el delito evidente
de su deshonra.

785

FEDERICO ¡Excelente
ocasión, Rosaura bella!

PATACÓN Yo juraré que el Marqués
de Lindasuyn, disfrazado
de pobre, y enamorado
de Isabela, señor, es
el que en su cama acostó
para afrentar al Landgrave.

790

795

FEDERICO Dices bien.

PATACÓN ¡Cómo eso sabe
un traidor!

FEDERICO Mi amor lo vió...
a los dos he de matar
juntos.

ROSAURA	Sí, porque con él puedan hallar a Isabel.	800
FEDERICO	En la cama, he de mostrar...	
PATACÓN	El pobre al palacio todo; pon en la cuadra primero un traje de caballero, porque crean de ese modo que era el Marqués.	805
FEDERICO	Su cadalso tiene el tálamo de ser.	
PATACÓN	Algún testimonio falso.	
(Vanse.)		
(Sale SANTA ISABEL.)		
ISABEL	Rosaura, mi peregrino duerme y sosiega, y a Dios miro en él; vamos las dos al ejercicio divino y servicio de la mesa	810

de los pobres.

ROSAURA

¿No es ultraje
que andes en ese traje?

815

Tú eres, señora, Duquesa.

ISABEL

Anda, amiga, no hagas caso
de eso; mis pobres están
comiendo, y ya acabarán.

Mal sino es viéndolos paso.

820

Vamos allá. Mas ¿qué es esto?

(Sale un PAJE.)

PAJE

¡Albricias, señora mía!

ISABEL

¿Vino el Duque?

PAJE

La alegría
lo diga que manifiesto.

ISABEL

¡Ay, cielos!

PAJE

Ya está en palacio,
y el Rey de Francia con él.

825

ISABEL

Con este traje, Isabel,
dándome tan poco espacio,

¿cómo a un rey recibiréis?

ROSAURA ¿Ya yo no te lo decía? 830

ISABEL Dirán que es hipocresía,
si de este modo los veis,
alma, lo que en mí es llaneza.
¿No habrá, Rosaura, lugar
para vestirme?

ROSAURA Si a entrar 835

comienzan ya por la pieza,
¿qué lugar puedes tener?

ISABEL No sé qué he de hacer, mi Dios,
sino es que me vestís vos,
porque un rey no me ha de ver 840
así, que será desgracia:
a vuestra clemencia apelo.

(Baje un ÁNGEL de lo alto con un vestido de tela y se le pone.)

ÁNGEL Vestiráte desde el cielo
quien te vistió de su gracia.

ROSAURA ¡Gran milagro!

ÁNGEL Aquestas galas 845

te da tu esposo, Isabel.

ISABEL Es rico, es clemente, es fiel,
es amor con arco y alas;
vuela a remediar tus daños.

(Vase el ÁNGEL.)

(Salen el REY y el DUQUE, y gente.)

PAJE Ya entra el Rey y el Duque.

ISABEL Presto, 850
santo ángel, me habéis compuesto.

DUQUE Querida esposa, mil años
ha que no os veo.

ISABEL Y ¿es justo,
dueño y señor de mi vida,
no avisar vuestra venida? 855

DUQUE Por daros cumplido el gusto,
quise yo mismo ganar
las albricias. Habla al Rey.

ISABEL Es eso muy justa ley.

	Déjeme, señor, besar	860
	Vuestra Majestad los pies.	
REY	Levántese Vuestra Alteza; que santidad y belleza aún más santa y hermosa es.	
	A veros, señora, vengo	865
	por vuestra tierra; que soy muy vuestro.	
ISABEL	Yo, señor, doy por la ventura que tengo, mil gracias a Dios.	
REY	Deseo mi reino y vida emplear, como veis, en rescatar la casa santa, trofeo del Turco y afrenta nuestra, y así, es forzoso que os lleve al Duque.	870
ISABEL	A mucho se atreve Vuestra Majestad; mas muestra su fe tan justificada, que aunque yo quede sin vida sin el Duque, es bien perdida	875

en tal empresa y jornada. 880

DUQUE Federico, ¿cómo estáis?

FEDERICO Con el cuidado, señor,
de vuestras cosas.

DUQUE Mi honor...

REY Amigo primo, ¿pasáis?
Vuestro huésped he de ser. 885

ISABEL La humildad de la posada
perdonad.

DUQUE Esposa amada,
vamos.

FEDERICO Al Duque he de hacer
que sea él mismo ejecutor
de mi venganza, engañado 890
con la traición que he trazado.
¿Qué he de hacer, si soy traidor?

(Vanse.)

(Queda FEDERICO y sale ROSAURA.)

ROSAURA	Hoy, Federico, es el día que te has de vengar, de suerte, que dando a Isabel la muerte, viva la esperanza mía.	895
FEDERICO	¿Está ya el pobre leproso, como dijiste, en la cama?	
ROSAURA	Sí, porque goce tal dama, tal galán y tal esposo.	900
FEDERICO	Y ¿podré decir yo al suyo mi pensamiento?	
ROSAURA	Sí digo, y alegarme por testigo; esta gloria te atribuyo; mía ha de ser la victoria, y de Isabel la desgracia; como yo quede en tu gracia, no quiero otro bien ni gloria.	905
FEDERICO	Ya viene el Duque; tú puedes dejarnos.	
ROSAURA	Adiós, mi bien; aunque he de escucharte bien, pues escuchan las paredes.	910

y hablar no podéis?

FEDERICO

No puedo.

DUQUE

Comenzáis y no acabáis,

habláis y quedáis suspenso,

930

acusáis temor injusto,

dais la pena y no el remedio;

no tenéis razón ¡por Dios!

Y así, primo, os pido y ruego

que aclaréis dificultades

935

que me abrasan en silencio.

FEDERICO

Sabéis como sois casado.

DUQUE

Doy gracias a Dios de serlo;

que el mundo todo en su vida

adora y la ofrece incienso,

940

porque es mi Isabel amada

como el sol en un espejo,

que parece que está allí

y no está sino en el cielo;

parece que está en el mundo,

945

porque goza de su cuerpo,

y está su alma divina

en Dios con el pensamiento.

FEDERICO

Si estáis vos tan persuadido,
si estáis, señor, tan ajeno 950
de la verdad de este engaño,
y os hablo, a mucho me atrevo.
¿No habéis visto algún cometa,
que juzgará el más discreto
que es estrella celestial 955
y es su esfera el firmamento,
y sólo es una aparente
luz en la región del viento,
que de fluencias erradas
fragua como vidrio el fuego? 960
¿No habéis visto un blanco cisne?
¿Quién dirá, si llega a verlo,
que aquellas nevadas plumas
cubran un monstruo tan negro?
Mas ¿para qué, Duque invicto, 965
os fastidio con ejemplos,
pues la mentira y verdad
a un mismo traje se han puesto?
Ya la mentira parece
verdad que viene de dentro, 970
del gusto blanco del áspid,
su mortífero veneno.

DUQUE	¿Qué dices, primo? ¿estás loco?	
FEDERICO	¿Qué decís, primo, estáis cuerdo, que de los santos que viven os mostráis tan satisfecho? Que haya sido Isabel santa; no haya sido fingimiento su virtud, como imagino; pudo mudar sus deseos.	975 980
DUQUE	Que pudo ser no lo niego, porque el ser frágil humano está a mudanzas sujeto.	
FEDERICO	Sí pudo, ser; permitid que diga que llegó a efeto el poder, y que no es buena si lo ha sido en vuestro tiempo; bien sé, valeroso Duque, que no permite ni el deudo ni la verdad, que al marido le diga nadie sus celos; pero si el engaño es grande, es justo mi atrevimiento ya, si tomo la licencia que pide el agravio vuestro	985 990 995

DUQUE Federico, no es posible
sino que yo estoy durmiendo,
que esas palabras, o en mí
o en vos me parecen sueño.

(Salen ROSAURA y PATACÓN.)

FEDERICO Queréis ver, pues el oír 1000
no os rinde el entendimiento,
siendo el oído el ministro
de la fe más firme y cierto:
pues, mirad, aquella cama
es de Isabel y su dueño, 1005
que sois vos; pues allí ocultó
a un Marqués.

DUQUE ¿Qué escucho? ¡Cielos!

FEDERICO Disfrazado en peregrino
entró, de sayal cubierto,
el Marqués de Branjuyto; 1010
el traje de caballero
que encubre con la esclavina,
está en aqueste aposento.
Llegad, escuchad y ved,

y oído y visto, creedlo. 1015

DUQUE

Hacerme entender a mí

que el sol abrasa en enero,

que coge el que en el mar siembra,

que para su curso el cielo,

que no hay muerte, que estoy loco, 1020

que engendra y produce el hielo,

que vuela un monte, y que tiene

por sí misma un alma cuerpo,

podrá ser; mas que mi esposa

no es la virtud, el ejemplo, 1025

el sol, la fama, el dechado,

la luz, la vida, el deseo

del mundo, eso es imposible;

miente quien lo dice, y miento

yo en consentir que se atreva 1030

a tal cosa el pensamiento;

vos, Federico, habéis sido

competidor mucho tiempo

mío, y de Isabel amante,

antes de mi casamiento, 1035

y podrá ser que envidioso

de la dicha que poseo,

con ella alteréis así

el casto amor que la tengo;
mas ¡vive Dios, que he de ver, 1040
abriendo vuestro vil pecho,
traidor, con aquesta daga,
la maldad que encerráis dentro!

FEDERICO

Tente, señor duque Carlos;
vuelve en ti; detén el freno 1045
a la pasión. y da oídos
a la verdad que te ofrezco;
si yo dijera que estando
tú ausente, y yo en el gobierno
de este Estado, la Duquesa 1050
su fe y tu honor había muerto,
el vil adúltero huido,
sin testigos este exceso,
muerta ella, indiciado yo,
dudaras como discreto; 1055
pero si Isabela vive
y aquí los testigos tengo,
cuando el adúltero infame
mancha tu tálamo honesto,
¿Por qué miento yo? ¿por qué 1060
pagas con aqueste hierro
el oro de mi lealtad?

DUQUE	<p>¡Jesús, Jesús, no lo creo!</p> <p>¿Tú sabes esto, Rosaura?</p>	
ROSAURA	<p>Yo no sé más de que dejo</p> <p>un hombre en tu cama misma.</p>	1065
PATACÓN	<p>¡Quién me ha metido a mí en esto!</p>	
DUQUE	<p>¿Tú al adúltero conoces?</p>	
PATACÓN	<p>(Turbado.)</p> <p>Yo, señor..., sino por presto</p> <p>cuando el que vine no estaba.</p>	1070
DUQUE	<p>¿Qué dices?</p>	
FEDERICO	<p>Tiénele el miedo</p> <p>turbado.</p>	
DUQUE	<p>Di la verdad.</p>	
PATACÓN	<p>Si nunca ha entrado en mi cuerpo,</p> <p>¿Cómo saldrá? Quiero echar</p> <p>la soga tras el caldero:</p> <p>el Marqués de Branjuy,</p> <p>que pienso llamarse Arnesto,</p> <p>es el que en tu ausencia goza</p> <p>en peregrino encubierto.</p>	1075
DUQUE	<p>¡Calla!</p>	

PATACÓN	¡Válgame Pilatos!	1080
DUQUE	¡Isabel, el mismo espejo de la verdad, no es posible! ¡Es mentira, es embeleco; todos me habéis engañado!	
FEDERICO	Por tus ojos puedes vello, está su cámara aquí; sé testigo y juez tú mismo.	1085
DUQUE	¡Ah, quién antes que llegara mil veces se hubiera muerto! ¡Ah, quién no tuviera honor! ¡Ah, quién no tuviera seso!	1090
ROSAURA	Escucha, que hablando están.	
DUQUE	¡Ah, quién fuera mudo, ciego, un bruto, un árbol, un monte! Mas menos soy que todo esto.	1095

(Hablan dentro ISABEL y el PEREGRINO.)

ISABEL	Pobre de mi corazón, que las riquezas de Creso encubrís, vos sois mi bien.
--------	----------------------------------------------------------------------------------

FEDERICO ¿Ves que le llama encubierto?
 ¿Ves qué regalos le dice? 1100

DUQUE ¡Ay, mi Isabel, que has impreso
 en mi alma esas palabras!
 Pobre rico soy que dejo
 por ti mi patria, mi estado,
 porque aunque en ella me quedo, 1105
 me disfrazan tus amores.
 ¡Esto escucháis, viles celos!

**(Descúbrese la cama y va a dar a un pobre que es un Cristo,
crucificado que sube desde la cama al cielo; está allí SANTA ISABEL.)**

 ¡Mueran los dos!

ISABEL ¡Ay de mí!

DUQUE ¿Qué es esto?

ROSAURA ¡Extraño portento!

ISABEL ¡Carlos, para mí la daga! 1110

DUQUE ¡Mi Dios, traidores han puesto
 es duda la certidumbre
 que de mi Isabela tengo!

PEREGRINO Estímala desde aquí

huésped al rey Lúis

y ha mucho que no le vemos.

1135

FEDERICO

¡Oh, si se abriera la tierra

y me tragara en su centro!

ROSAURA

No más falsos testimonios.

PATACÓN

Señores, yo seré bueno.

FINIS. LAUS DEO.

JESÚS, MARÍA, JOSÉ.

Jornada III

Sale FEDERICO leyendo una carta, ROSAURA y PATACÓN.

FEDERICO	Dichosa nueva habéis dado, carta, a mi ventura y suerte, y quedo tan obligado, que aunque no alabo a la muerte, por ser hija del pecado,	5
	diré que ya no ha de ser su guadaña agradecida, pues para hacerse querer, andan juntas muerte y vida, dando pesar y placer.	10
	Muere el rico, su heredero, luego con su herencia advierte vida y gusto lisonjero, que venían vida y muerte, ya que ésta llegó primero;	15
	y no es prudencia el culpar la muerte por atrevida, pues viene para excusar las quejas de ella, la vida, que divierte su pesar.	20

	que mi daño has descubierto!	40
	Tú pedirás por esposa	
	a Isabel; yo quedaré	
	desesperada y celosa.	
PATACÓN	No está en que pida, en que dé	
	la Infanta no desdeñosa.	45
	El ser casada ha de ser	
	con quien su amor acompañe	
	y corresponda a su ser;	
	que es órgano, y no se tañe	
	sin su gusto, la mujer.	50
FEDERICO	No has entendido mi intento:	
	ya se mudó el breve amor	
	en largo aborrecimiento;	
	pienso vengar su rigor,	
	y dejar de él escarmiento.	55
	Tomaré en mí la tutela	
	de mi sobrino pequeño,	
	que ningún daño recela;	
	gobernaré y seré dueño	
	de su Estado, y con cautela,	60
	por vengarme de Isabel,	
	la echaré de aqueste Estado,	

matándola si entra en él;
que ya de mi amor pasado
sólo queda el ser cruel. 65

PATACÓN Eso el diablo te lo dijo,
por que en lugar de tu hermano
puede gobernar su hijo;
y luego, estando en tu mano,
de tus entrañas colijo. 70

 Que sabrás hacer cautelas
con que el niño perseguido
se muera de unas viruelas;
y aunque no le hayan nacido,
le mate un dolor de muelas. 75

FEDERICO Esta próspera fortuna,
Rosaura, pues eres mía,
es tuya, sin duda alguna.

ROSAURA Isabel viene.

FEDERICO Confía
en mí.

ROSAURA No seré importuna. 80

(Sale SANTA ISABEL, de Tercera.)

ISABEL

Pues el Duque, mi señor,
está ausente y yo no tengo
a quien obligue mi amor,
con bizarras galas vengo:
jamás me vestí mejor.

85

Mi Francisco, yo he tomado
vuestro hábito, y querría
parecer a vuestro lado
vuestra imagen, y tendría
otra herida en este lado.

90

FEDERICO

Isabel, que fuiste esposa
del Duque, ya Su Excelencia
murió.

ISABEL

¡Ay, nueva lastimosa!
Tras la muerte de una ausencia,
viene la más rigurosa.

95

FEDERICO

No llores, que no le amaste
con tanto extremo.

ISABEL

Mi pecho
te desengañe.

FEDERICO

¡Ea, baste!

Ya es muerto, ya se ha deshecho
el amor que le cobraste. 100

ISABEL

Ausente esposo, si en la triste nueva
de vuestra muerte no me diera el cielo
cierta seguridad contra el recelo
que a eterna vida el alma noble os lleva,
mi amor, huérfano ya, con noble prueba 105
borrará el nombre de Artemisa al suelo;
mas vuestra gran virtud me da consuelo,
que en la gloria gozáis corona nueva.

Buena muerte habéis muerto si habéis muerto,
en la guerra sagrada con victoria 110
digna, señor, de vuestro brazo fuerte;
glorioso fin ganáis, aquesto es cierto;
que viviendo por vos de Dios la gloria,
fue vuestra vida digna de tal muerte.

FEDERICO

No estoy para sentimientos, 115
Isabel, porque el Estado
tiene varios movimientos,
y quiere ser gobernado
con más aperebimientos.

Así, soy de parecer 120
que no tengáis la tutela

de mi sobrino, por ser
pródiga vos, Isabela,
poco discreta y mujer;
y porque en esta ocasión 125
no pretenda algún pariente,
siguiendo vuestra ambición,
en el estado presente
usurpar la posesión,
quiero que jamás entréis 130
en la corte, y que salgáis
de esta quinta que tenéis
por gusto, y si replicáis,
no sé en lo que pararéis.

ISABEL Aunque el mal no imaginado 135
se siente con más extremo,
nada me causa cuidado
como el recelo que temo
como es el de mi hijo amado.

Pero pues palabras mías 140
no han de oirse ni estimarse,
y lágrimas son baldías,
dad licencia a dilatarse
mi destierro por dos días.

Bese mi hijo y saldré 145

con algún título honesto
que al presente no lo sé;
y vos encubrís con esto
el rigor que en vos se ve.

FEDERICO ¿No estabas preñada?

ISABEL Sí. 150

FEDERICO Si no vieres a tu hijo,
ya llevas otro.

ISABEL ¡Ay de mí,
que con su peso me aflijo
si ha de parecerse a mí!

 ¿No me concedes que lleve 155

alguno por consolarme?
Si esta piedad se me debe,
si no que quieres causarme
más dolor en tiempo breve.

 De los dos me vas a dar 160

el hijo incierto, y a quien
por bien no puedo criar;
quieres privarme del bien
y no excusarme el pesar.

FEDERICO No habléis tanto, salid luego 165

de esta casa de placer,
que por ser suya os la niego.

ISABEL

Paraíso puede ser,
la vuestra espada de fuego
no en poder del querubín,
sino de alguna serpiente
que de este ameno jardín,
por desterrarla inocente,
en vos transforma su fin.

170

FEDERICO

Ven, Rosaura, que no es justo,
oir a mujer tan loca.

175

ISABEL

Si queréis hacerme gusto,
Rosaura, y es que te toca
parte de aqueste disgusto,
Dame, si quieres, licencia
para quedarme contigo
esta noche; que la ausencia
de la luz es el castigo
más riguroso.

180

ROSAURA

Paciencia:
sólo te daré un consuelo,
y es que alcanzan los trabajos
a Dios hecho hombre en el suelo,

185

porque por estos atajos
se llega más presto al cielo.

ISABEL Dices bien, y tús has leído 190
en Séneca esa sentencia.

ROSAURA Pues con esto me despido.

ISABEL Hermano, si de clemencia
parte alguna os ha cabido,
id conmigo desde aquí 195
a la ciudad.

PATACÓN Estoy cojo,
y medio ciego nací;
no veo con el un ojo,
y con el otro, así, así.

FEDERICO ¡Ea, no escuchéis quimeras! 200

ISABEL Ya os pierdo, humana esperanza;
traidor, ¡pues aunque más quieras,
no pediré la venganza
que por tu crueldad esperas.

De tus maldades sospecho 205
que te afrentas, enemigo,
y no sosiega tu pecho;
pero bástete un castigo

del mal: el habelle hecho.

Mía ha de ser la victoria, 210
aunque tú venciste, y piensa
que el no vengarme es más gloria,
pues me basta que esta ofensa
atormente tu memoria.

FEDERICO Das lugar con escucharla 215
a que se encienda mi furia.
Vente.

ROSAURA Cordura es dejarla.
(Vase.)

(Sale el pastor LISARDO.)

LISARDO Soledad, compañera
deseada, y querida, y alcanzada:
¡dichoso yo, pues de esta gloria amada 220
ya gozaré siquiera
estos ligeros años;
que siempre peinan canas desengaños!

ISABEL Un labrador, del monte
parece que desciende, y Dios le envía 225
por aqueste horizonte;

mi ventura la lleve,
si este favor a mi oración se debe.

Si de la madre esclava
de su hijo Ismael escucha el cielo, 230
cuando en el monte estaba,
las tiernas voces y el piadoso celo,
no pierdo la esperanza;
que un llanto, humilde, cuanto quiere alcanza.

LISARDO Voces pienso que siento. 235
¿Quién es a tales horas causa de ellas?

ISABEL Una mujer que siente las querellas
de uno loco atrevimiento,
de un riguroso trato
de un deudo noble, aunque cruel e ingrato. 240

LISARDO No permite, señora,
la noche clara y fría, aunque serena,
que os pregunte la causa de esa pena,
que fatigada ahora,
os lleva de esta suerte 245
en las manos del hielo y de la muerte.

Ni permiten mis días
que como anciano monte peina nieve,
que dilate este curso el tiempo breve,

que con mis plantas frías 250

hago flaco y cobarde,

volviendo a mi cabaña helado y tarde;

entrémonos en ella,

y allí me contaréis, siendo informada

de mi vida, la vuestra desgraciada, 255

como discreta y bella,

aunque mi larga vida,

siendo un pobre pastor, ya está sabida.

ISABEL

Vamos, honrado amigo,

guarda que envía el cielo en mi provecho; 260

que del favor que agora me habéis hecho,

Dios queda por testigo,

y por deudor también que os satisfaga;

que si castiga al malo, al bueno paga.

(Vanse.)

(El REY LUIS, de camino, y FEDERICO y RICARDO.)

REY

Que seáis Gobernador

265

del Estado del Landgrave,

que murió para dolor
de todo el mundo, que sabe
la falta de su valor,
me huelgo mucho; que estén 270
sus hijos con el recato
que es justo, y su cargo os den;
pero en mostraros ingrato
con su madre, no hacéis bien.
Cuando no fuera una santa, 275
como la experiencia mía
sabe, y el mundo, que canta
su virtud; cuando de Hungría
no fuera Isabel Infanta;
cuando no tuviera nombre 280
de esposa del Duque casta,
y ser madre, no os asombre,
de vuestros sobrinos, basta
ser mujer y ser vos hombre,
¿Qué cosa es que del Estado 285
la echéis con tal aspereza,
que habiéndose retirado
a la sencilla llaneza
de esta quinta y despoblado,
aun aquí no esté segura 290

de vuestro injusto rigor,
que desterralla procura?
¿Cuándo no obligó al valor
la virtud y la hermosura?

¿Aun no consentís dejar
esta casa a una mujer,
que para poder llorar,
siendo casa de placer,
hizo casa de pesar?

Mal nombre habéis adquirido;
decidme a mí dónde está;
por sólo vella he venido;
que en Francia vivir podrá
más servida que aquí ha sido.

FEDERICO

Como Vuestra Majestad
no ha visto la hipocresía
desmentir a la verdad,
y quitalle cada día

la capa a la santidad,
juzga por el apariencia
de las píldoras el oro,
la virtud por la presencia,
la dicha por el tesoro,
y por los libros la ciencia;

pero ni el tesoro ha dado 315
sosiego a las fantasías
del avaro desdichado,
ni las grandes librerías
hacen al necio letrado.

Isabel, que encubrir sabe 320
sus vicios con devoción
fingida y rostro süave,
ha sido la destrucción
del Estado del Landgrave;

y siendo pródiga y larga 325
en gastos, no sé si injustos,
aunque mi lengua se alarga,
quizá ha gastado en sus gustos
lo que a las limosnas carga.

Y cuando así no se entienda, 330
y ella sea santa y pía,
pues no hay aquí qué pretenda,
déjenos, vuélvase a Hungría,
y no nos gaste la hacienda;

ni aquí Vuestra Majestad 335
piense ponernos temor
con su Real autoridad;
que soy el Gobernador

y vivo en mi libertad;
antes será de importancia 340

dejar trajes e invenciones
que ha inventado la ignorancia,
y atajar murmuraciones
de los celosos de Francia.

Pues si no se enmienda, aguardo 345
que se le ha de atrever
algún ánimo gallardo,
pues en Francia no ha de haber
un Rey vestido de pardo.

(Vase.)

RICARDO ¡Oh, villano! ¿En la presencia 350
del Rey así se ha de hablar?

REY Quedo; mostrar más prudencia,
que aquí sólo han de pelear
las armas de la paciencia.
¡Ah, Isabel que halláis abierta 355

la gloria por los atajos
de vuestra ventura cierta,
ya camináis por trabajos,
vos entraréis por la puerta!
Mas yo, a quien nada aprovecha, 360

coronas, reinos ni encantos
con vuestra humildad desecha,
no cabré llevando tantos;
púrpura que es tan deshecha...

¡Oh, quien pudiera saber 365

dónde estáis! ¡Oh, quién dejara

la corona, el Real poder,

la honra del mundo avara,

el gobernar, el valer,

y todos los cargos llenos 370

del humo vano, Isabel,

que turba ánimos serenos,

porque el más rico es aquel

que se contenta con menos!

(Salen BATO y GIL, pastores.)

BATO ¡Oh, válgate San Antón, 375

el muchacho, qué lindo eres!

GIL Es la misma bendición,
que así paren las mujeres.

BATO ¡Por Dios, hermano Gilón,
que ya yo sepa parir 380

desde ahora como un caballo!

GIL ¿Quies callar? ¡Ay, son gemir!

BATO Dar gritos y rempujallo,
eso tenéis de decir.

BATO Pues ¿qué quieres? No me afrijas.

385

GIL Que vayáis por la caldera.

BATO Sí.

GIL Y en la lumbre la elijas;
comerá la paridera
migas en vez de torrijas.

BATO ¡Ah! ¡Oh, qué no dirán,
sino que es nuestra parida
la infantesa!

390

GIL ¡Qué galán
disparate! Anda parida
esotra de tafetán.

REY A la Infanta oí nombrar.

395

¡Cielos, cumplid mi deseo!

¡Hola!

BATO Aqueso sí, holar:

y dalle; siempre que veo

de toda nuestra majada
a socorrella, encendimos 420
lumbre, y dentro la cabaña
que veis allí, la pusimos;
y con humildad extraña.
tan agradecida vimos
su hermosura al hospedaje 425
pobre, que quisiera ser
Rey o Papa, o conde o paje,
para podella tener
en otro lugar y traje;
en fin, dando a sus enojos, 430
y nuestra pena tempero,
parió sobre unos matojos
un muchacho todo entero,
con su boca, nariz y ojos;
y entre las cabras y ovejas, 435
que pienso que la regalan
con sus peinadas guedejas,
y por requebralla balan,
acompañando sus quejas,
está tal, que cuantos ven 440
su humildad tan pobre y bella,
la comparan, y hacen bien,

a aquella Madre doncella
que parió a Dios en Belén;
y porque sepáis si miento, 445
llegad, veréis el ornato
pobre, y rico de contento;
decid, ¿no es éste el retrato
del Portal y el Nacimiento?

(Descúbrese un portal, y está ISABEL de rodillas; sobre unas pajas, un niño como en el Nacimiento, y LISARDO, viejo, a un lado, como San José.)

ISABEL ¿Con qué pagaré, mi Dios, 450
aquesta amorosa hazaña?
¡Vos en portal, yo en cabaña,
y entre pastores los dos!
¡Buscando hospedaje vos,
y yo de la casa mía 455
desterrada! ¿Hay mejor día,
hay más dichosos extremos
que querer que os imitemos
mi hijo a vos, y yo a María?
¿Puede haber favor igual 460
como el dar para su parto
la Reina a su esclava el cuarto

mejor de su casa Real?

La que os parió en un portal,

me da, ¡Señor de los reyes!

465

Otro portal, dulce leyes

de vuestros tiernos amores.

¡Yo entre ovejas y pastores!

¡Vos con pastores y bueyes!

¡Hijo, dichoso habéis sido,

470

ninguno se iguala a vos,

que pues nacéis como Dios,

nadie habrá mejor nacido!

Ya mis afrentas olvido,

aunque cesara mi llanto,

475

¡Virgen, si en contento tanto

mi esposo, ¡ay, fortuna avara!

Como os imito imitara,

también vuestro José santo!

Por vuestra patria, mi Dios,

480

murió el Landgrave en la guerra,

pero también en la tierra

nacisteis sin padre vos;

hasta en esto sois los dos

parecidos: ¡qué consuelo!

485

Hijo sin padre en el suelo,

y Jesús sin padre en él;
permita Dios que, como él,
tengáis el padre en el cielo.

REY

Para alivio de la pena 490
que el no hallaros me ha causado,
ya mis Pascuas han llegado,
porque esta es mi Noche buena.

Esta cabaña está llena
de misterios, porque os den 495
alabanzas los que ven
que Dios, que por vos se abrasa,
su corte y palacio pasa
aquí, por que este es Belén.

No estiméis las prendas bajas 500
de aqueste rústico espacio,
que esta cabaña es palacio,
diamantes y oro sus pajas;
aquí os lleváis mil ventajas
a vos misma en este día, 505
dichosa Infanta de Hungría,
pues no alcanzáis gloria tanta
siendo vos señora Infanta,
como imitando a María.

Entre el heno y los pastores, 510

la nieve, la escarcha y hielo,
dais un hijo que en el suelo
imitará a sus mayores;
Háceos Dios tantos favores,
que si desde Oriente envía 515
tres Reyes, dándoles guía
de una estrella, yo al presente
soy Rey y vengo de Oriente
por vos, estrella de Hungría.

ISABEL ¡Ay, santo Rey Luis de Francia, 520
gloria de la flor de lis,
a qué buen tiempo venís!
Vuestra vista es mi ganancia:
o la envidia o la arrogancia,
Luis santo, me destierra 525
de mi Estado y de mi tierra
sin darme en ella un lugar;
que aun no merezco gozar
viva siete pies de tierra,
aunque ya en haberos visto 530
de regocijarme trato.

REY Esta cabaña es retrato
del nacimiento de Cristo,

y yo, que contento asisto
a veros aquí, Isabel, 535
tendré reverencia tanta
a vuestra humildad y fe,
que la tierra besaré
donde estampéis vuestra planta.

En Francia podréis estar 540
con más sosiego y quietud;
vuestra admirable virtud
mis reinos tiene de honrar;
vuestro padre haré avisar
para que por bien lo tenga, 545
y a ver el sol claro venga
de quien ser padre merece,
para que, pues resplandece
tanto, su estima prevenga.

ISABEL No, Rey santo; esta cabaña 550
es ya mi palacio Real,
y he de hacer un hospital,
a los pobres de Alemaña;
sino donde tal hazaña
hizo Dios, Rey santo, en mí, 555
es bien estimalle ansí;
aquí, siendo perseguida,

hallé amparo, honor y vida,
y pienso morir aquí.

REY Alto, pues; hágase luego 560
a mi costa un hospital
a vuestro deseo igual;
que mi tesoro os entrego.

ISABEL ¡Dichosa yo que a ver llego
Rey tan santo!

REY ¡Y yo dichoso, 565
que miro el sol luminoso
con que os hizo el mismo Dios!

ISABEL Terceros somos los dos
después que murió mi esposo;
mi hermano sois, santo Real, 570
pues la regla profesamos
de Francisco, y adoramos
nuestro amor con su sayal.

REY Haced luego el hospital
a mi costa.

ISABEL ¡Vamos!

REY ¡Vamos! 575

BATO ¡Hola! Mientras mos quedamos
aquí y el sol acá baja,
en la cholla se me encaja
ser en este nacimiento
el venturoso jumento. 580

GIL Es porque hay pesebre y paja.

(Vanse.)

(Salen FEDERICO y ROSAURA.)

FEDERICO Dame de término un año,
Rosaura, que no quisiera
que de mí el vulgo dijera
que eres causa de mi daño. 585

 Vestíase de una red
un hipócrita, y quería,
por la virtud que fingía,
que el Rey le hiciese merced;
 alcanzó el cargo, aunque injusto, 590
y quitó la red, diciendo:
«Agora que no pretendo,

no quiero red, sino gusto».

Pues sabes que intento ser
gobernador de este Estado,
en teniéndolo alcanzado,
te admitiré por mujer.

595

PATACÓN

Nadie me manda rezar;
que soy tan gran pecador,
que aunque me oiga un oidor,
no ha de oirme voces dar.

600

FEDERICO

Patacón llega.

PATACÓN

Ya llego.

ROSAURA

No a mí, sino a Federico.

PATACÓN

¡Válgame Dios! Más me aplico
a mujeres, aunque ciego.

605

FEDERICO

¿Ciego estás?

PATACÓN

Hermano, sí.

ROSAURA

¿Quién te ha cegado?

PATACÓN

El demonio;
cuando el falso testimonio
levanté a Isabel, caí
en todas vuestras desgracias,

610

PATACÓN	¿A qué?	630
ROSAURA	A ir a pedir perdón a Isabel de mi traición.	
PATACÓN	Bueno; yo también lo haré, y fuérame este argumento: o es santa, o no; si no es santa, y con soberbia me espanta sin ver mi arrepentimiento, dejaréla para loca; si es santa, como lo es, y me perdona, a sus pies pondré yo mi sucia boca.	635 640
ROSAURA	Aquí labra un hospital	
PATACÓN	En él un oficio tomo.	
ROSAURA	Y a un labrador mayordomo da la limosna y caudal; de esta casa la administra.	645
PATACÓN	Dadme, santa hospitalera, dos ojos, porque quisiera, si vos sois de Dios ministra, serlo yo, y por galardón de tal milagro y tal obra,	650

ISABEL Rosaura mía,

ya en verte el alma reposa: 670

¿de qué te has avergonzado,
sabiendo que me has labrado
una corona preciosa?

dame los brazos mil veces.

ROSAURA ¡Ansí vengas tus enojos! 675

de piedad pagan los ojos
la voluntad que mereces.

PATACÓN Y a mí, señora Isabel,

¿no ha de perdonarme?

ISABEL Sí.

PATACÓN ¡Ciego estoy!

ISABEL Pésame a mí 680

de ese accidente cruel.

PATACÓN ¿Quiere sanarme?

ISABEL Esa es

obra de Dios, que no mía.

PATACÓN A otros sana cada día,

no he de alzarme de sus pies 685

hasta que me restituya

los ojos.

ISABEL ¡Gran confusión!
Haced, Lisardo, oración.

LISARDO Mejor oye, Dios la tuya.
Dadme palabra.

PATACÓN ¿De qué? 690

ISABEL De confesaros.

PATACÓN ¿Por eso,
no más? Pues ya me confieso.
Mas confesado, ¿veré?

ISABEL Sí, hermano.

PATACÓN Y ¿no se pudiera
dar la vista sin pensión? 695

ISABEL No.

PATACÓN Y, al fin, sin confesión,
¿no tendré un ojo siquiera?

ISABEL No hay que hablar, de ningún modo.

PATACÓN Alto, pues; si es que da en eso,
desde agora soy confeso, 700
que el ver vale más que todo.

ISABEL

Ea, Lisardo, yo y vos

(Los dos de rodillas.)

hagamos oración breve;

que la acompañada mueve

más eficazmente a Dios.

705

PATACÓN

¿Cómo me he de confesar,

si en veinte años no lo he hecho,

y tengo dentro del pecho

un menudo por lavar?

Por quitarme de cuidados,

710

diré, aunque salga del uso:

Padre, por junto me acuso

de treinta años de pecados;

de la suerte que los he hecho,

sólo reservo a sus pies

715

cualquier pecado al revés;

que siempre poco al derecho.

¡Ay, si es este encantamiento!

Ya me parece que cobro

la vista; ya veo, ya cobro

720

con los ojos lo que siento;

pero un ojo siento agora

pequeño, y otro mayor,
y mostrará así el Señor
que por vos medro, señora. 725

El uno grande y entero,
y el pequeño por Lisardo,
ojo redondo y bastardo,
ojo millar, ojo cero;
ojal uno y otro ojete. 730

¡Hay tal desconformidad!
Ojo sólo por mitad,
ojo de gatunas, vete
al entresuelo de abajo,
subirá el otro por ti 735
con una grúa hasta aquí,
aunque me cueste trabajo.

(Salen ORBELIO y NISIRO, acuchillando a FEDERICO.)

ORBELIO No ha de gozar el bárbaro tirano
la tutela, gobierno y presidencia
que Dios le puso en su traidora mano. 740

FEDERICO Yo quiero hacer de vuestro Estado ausencia;
amigos, no me deis injustamente

la muerte; refrenad vuestra impaciencia.

LISARDO	¿A quién trata, señora, de esta suerte el ímpetu de un pueblo?	745
ROSAURA	(A FEDERICO.) ¡Castigo justo de su ingrata suerte!	
ISABEL	Amigos, escuchad; que yo os suplico que deis audiencia a quien servir solía todo este Estado poderoso y rico.	
NISIRO	La furia y venerable cortesía nos obliga a guardar este respeto; la vida os debe a vos, señora mía.	750
ISABEL	¿Qué ha sido la ocasión?	
NISIRO	No estar sujeto pretende un noble Estado a un hombre aleve que os pierde a vos el célebre respeto.	755
ISABEL	Federico, ¿es posible que te mueve la tirana ambición a tanto daño?	
FEDERICO	Castiga el cielo a quien a ti se atreve; ya, piadosa Isabel, me desengaño que Dios me quiere mal, y que en mí prueba todo el poder de su rigor extraño.	760

ISABEL Esa blasfemia bárbara no es nueva,
Federico, en tus labios, y así, siento
que justamente su castigo lleva;
vuelve a Dios, amoroso, el pensamiento, 765
llama a la puerta del costado santo,
y serviráte el daño de escarmiento.

FEDERICO No puedo yo salvarme; que me espanto
que la muerte me dé cuando no espero
perdón, por más que un mar vierta mi llanto; 770
no he de salvarme yo, porque primero
aquel roble, que imita el pecho duro,
se mudará de allí, verde y ligero,
que yo pueda ser bueno.

ISABEL Si procuro
mostrarte en ese roble el desengaño, 775
¿no mudarás de vida?

FEDERICO ¡Así lo juro!

ISABEL ¡Poderoso señor, si de este engaño
importa sacar vos este ignorante,
mostrad vuestro poder contra este daño!

LISARDO ¡Raro milagro! El árbol al instante 780
se mudó a otro; siento y como vivo,

se ha pasado a otro monte semejante.

FEDERICO

¡La luz divina y el favor recibo
de Dios por ti, Isabel!

ISABEL

A Dios se debe,
y yo a mi cuenta esta merced recibo.

785

¡Ea, pues, Federico, el pecho aleve
se mude ya en lealtad noble y piadosa!
si este milagro. el corazón te mueve,

trueca tu vida en otra religiosa;
pues Dios mudanzas en los robles muestra,
muda costumbres de tu vida odiosa.

790

FEDERICO

¡Este es milagro, Dios, de vuestra diestra;
este es del cielo portentoso encanto;
ya sigo humilde la vocación vuestra!

ISABEL

Volved, amigos, el furor en llanto
de amor, que asombre esta mudanza al mundo,
y sed imitación de su amor santo!

795

FEDERICO

¡En vos, señora, mi remedio fundo!

ROSAURA

¡Y yo con vos, vivir pienso segura,
a pesar de las olas del profundo!

800

PATACÓN

Y yo, ¿no seré bueno, por ventura,
para donado y luego despensero?

REY
Ya doy por bien empleados
los infortunios pasados,
pues gozo vuestra belleza 820
sin temor de más mudanza,
el alma libre y contenta;
que después de la tormenta
se estima en más la bonanza.

REINA
¡Mal en la guerra os ha ido! 825

REY
Castiga Dios mis pecados:
de treinta y dos mil soldados,
veintiséis mil he perdido;
no hay quien el poder resista
de Dios, que al fuerte acobarda, 830
y para otro brazo guarda
más dichoso, esta conquista;
pedirnos a Damiata,
con todo el fértil distrito
que ganamos en Egipto; 835
que el cielo las manos ata
al valor y a la experiencia;
fuera de que no hay poder
ni armas para vencer
armas de la pestilencia; 840

ella fue quien nos venció.

REINA

Yo la estoy agradecida,
pues os permitió la vida
para que la goce yo.

REY

Mucho en la santa jornada
he gastado, os certifico;
mas con todo eso, el más rico
soy del mundo, prenda amada,
porque la corona santa
con que Dios mostró a su ley
que fue de trabajos rey,
y de la divina planta
a quien dió el último abrazo
cuando el sol perdió su luz,
quiero decir, de la cruz,
un grande y rico pedazo
ha enriquecido mis manos
y he hecho mi reino divino;
empeñóla Balduino
un año ha a los venecianos;
y yo, por dar a París
joyas que Dios ha estimado,
se las he desempeñado;

845

850

855

860

	traeránlas a San Dionís	
	presto, con el aparato	865
	que la francesa nación	
	debe a las joyas que son	
	de Dios.	
REINA	Lance fue barato,	
	por mucho que el precio sea.	
REY	Razón será, esposa amada,	870
	que a Dios dé de mi jornada	
	gracias, y que también vea	
	a Francisco, mi patrón,	
	que ha mucho que no le veo,	
	y me prisa el deseo;	875
	dejadme hacer oración	
	solo.	
REINA	Alégrese París,	
	pues tiene tal Rey en vos.	
	Mirad que os aguardo.	
REY	Adiós.	
CABALLERO 1.º	¡Qué Rey santo!	
CABALLERO 2.º	¡Qué Lüis!	880

(Vanse éstos.)

REY

Ya estamos, Francisco, en casa;

della ha cinco años me falto;

¿quién duda que volveré

distraído en tiempo tanto?

reformemos, patrón mío,

885

los, descuidos de soldado,

la libertad de la guerra,

el poco amor y cuidado

de vuestro hábito divino,

más precioso que el brocado,

890

pues si éste hasta el cielo llega,

¿quién duda que es de lo alto?

¡Ay! ¡Quién ver pudiera agora

aquel divino retrato

vuestro, aquella prenda rica!

895

Ya el corazón me ha robado.

A Santa Isabel, mi hermana,

Job en naciencia y trabajos,

blasón y gloria de Hungría,

véala yo, patrón santo;

900

pero ¿qué sueño provoca

con su aparente descanso

a impedir los soliloquios
nuestros, divino llagado?
no le puedo resistir, 905
si es de la muerte traslado;
mientras que duermo, encomiendo
mi espíritu en vuestras manos.

(Duérmese sentado en un silla, y sale el CONDE.)

CONDE Lo que no han podido ruegos
ni dádivas a criados 910
del Rey, medios ni invenciones,
conjuraciones ni tratos
para que muera Lüis,
han de poder hoy mis manos
y este acero y hierro agudo 915
que en mis hierros han templado.
Solo en su oratorio está:
temblando voy, que mal hago;
daréle muerte; no es justo.
¡Oh, sucesos consultados, 920
nunca tenéis buen efecto!
¡Durmiendo está, cielos santos!
¿Qué mejor ocasión busco?

¿Al Rey no tengo en las manos?

¡Muera! Pero ¿qué es aquesto?

925

(Sube, cuando va a dalle, con la silla arriba, y está SAN FRANCISCO en lo alto; da vuelta arriba la silla, y entra SANTA ISABEL, de Tercera, y encuéntranse los dos y se abrazan.)

SAN FRANCISCO Lüis, de esta suerte guardo
a mis Terceros queridos.

REY ¡Ay, Serafín sacrosanto!

SAN FRANCISCO A Isabel quiero que veas.

ISABEL Santo Rey, querido hermano.

930

REY ¡Sol del mundo, luz de Hungría,
dame esos queridos brazos!

SAN FRANCISCO El siglo santo es aquéste,
porque no hay reino cristiano
donde la púrpura Real
no tenga un príncipe santo.

935

A Francia ilustra Lüis;

Isabel a Hungría ha dado

fama eterna; a toda España

doña Blanca, Luis amado,

940

madre vuestra, y mi Tercera

a Sicilia un rey Carlos;

allí Calcia, Emperatriz
de Grecia, mi sayal basto
por el imperial laurel 945

humilde y pobre ha trocado;
Catalina en Macedonia;
Francisco, Duque britano;
todos, siendo mis Terceros,
este siglo hacen dorado, 950
honrándose, hijo Lüis,
con mi hábito veinticuatro
personas Reales.

CONDE

Y yo
prometo, patriarca santo,
pidiendo de mis traiciones, 955

humilde y arrodillado,
al Rey, mi señor, perdón,
de dar a mis verdes años
con vuestro hábito tercero
ejemplo al reino cristiano, 960

vida al premio, enmienda al vicio
y al pensamiento descanso.

ISABEL

Adiós, Lüis, que los pobres
de mi hospital están dando

voces por mí.

CONDE

El siglo santo

965

es, noble senado, aquéste;

para la segunda os guardo

lo que falta de esta historia:

perdonaréis entretanto.

FINIS. LAUS DEO.

JESÚS, MARÍA, JOSÉ.

Freeeditorial 